



# INSTITUCIÓN EDUCATIVA “COLEGIO FRAY JOSÉ MARÍA ARÉVALO” La Playa Norte de Santander

Creado por Ordenanza N° 07 del 17 de noviembre de 1971  
de La Asamblea Departamental.

## 50 AÑOS HACIENDO HISTORIA

**Centro de Historia de La Playa de Belén**  
Un aporte a la documentación y clasificación de material histórico.





# PRESENTACIÓN

**E**l Centro de Historia de La Playa de Belén, con motivo de las Bodas de Oro de la Institución Educativa Colegio Fray José María Arévalo y cumpliendo con sus objetivos de investigar, divulgar y conservar archivos con información de interés local y general, que fomenten el conocimiento y la visibilidad de acontecimientos importantes que han marcado el desarrollo de la comunidad Playera; se dio a la tarea de investigar y sistematizar los hechos más relevantes de la historia de la fundación del Colegio, sus protagonistas, recoger el testimonio de algunos testigos y compilar fotografías como evidencia histórica del proceso constitutivo.

Así las cosas, con gusto presentamos a *la comunidad* de La Playa de Belén el documento de memoria 50 AÑOS HACIENDO HISTORIA, el cual esperamos se constituya en una fuente de estudio y consulta permanente, que facilite a las generaciones presentes y futuras de nuestro municipio, reconocer sus raíces, afianzar su sentido de pertenencia y seguir trabajando por el fortalecimiento y la cualificación de la Institución Educativa.

Reconocimiento especial de agradecimiento a los fundadores y protagonistas de esta historia, quienes creyeron en la educación como el camino para mejorar las condiciones de vida y que los sueños son posibles si se trabaja en equipo de manera comprometida, disciplinada y solidaria.

Nuestra gratitud con las directivas del colegio, los miembros del Centro de Historia, la administración municipal y a todas las personas que participaron y aportaron en la construcción de este tejido de hechos y acontecimientos históricos compilados en la presente memoria que hacen lo que es hoy el Colegio Fray José María Arévalo de La Playa de Belén.

*“La historia es un incesante volver a empezar.”*

**Álvaro Antonio Claro Claro**  
Presidente  
Centro de Historia de La Playa de Belén

# Centro de Historia de La Playa de Belén N.S

Filial de la Academia de Historia de Ocaña N.S  
Reconocido mediante el Acuerdo No 11 de 2012 del  
Concejo Municipal de La Playa de Belén N.S.

## Junta Directiva

Álvaro Antonio Claro Claro  
Presidente  
Luís Javier Claro Peñaranda  
Vicepresidente  
Sixto Nahúm Ovallos Ascanio  
Tesorero  
Alfredo Pérez Arévalo  
Fiscal  
Luz Marina Claro Claro  
Secretaria Ejecutiva

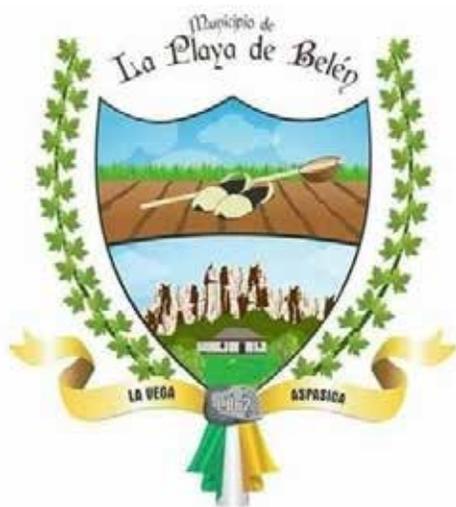
## Comité de investigación, compilación y edición

Luz Marina Claro Claro  
Álvaro Antonio Claro Claro  
Luís Mariano Claro Torrado  
Jesús Alonso Velásquez Claro  
Elba Luz Claro Claro  
Francisco Pérez Arévalo

**Primera Edición**  
Septiembre de 2022

Quedan reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida parcial o total por cualquier medio, sin la previa autorización de la Junta Directiva del Centro de Historia de La Playa de Belén.

**Publicado con el apoyo de la Alcaldía Municipal de La Playa de Belén**



# CONTENIDOS



## 1. Historia de la creación de la Institución Educativa “Colegio Fray José María Arévalo”

1. 1. Hitos Históricos.
1. 2. Los protagonistas
  1. 2. 1. Dr. César Julio Contreras Quintero.
  1. 2. 2. Fray José María Arévalo
  1. 2. 3. Don Luís Enrique Claro Ovallos
  1. 2. 4. Primera Promoción de Educación básica.
  1. 2. 5. Segunda Promoción de Educación básica.
  1. 2. 6. Monseñor Elías Atehortúa Concha
  1. 2. 7. Dr. Guido Antonio Pérez Arévalo.
  1. 2. 8. Primera Promoción de Bachilleres Académicos
  1. 2. 9. Rectores en la historia del Colegio
  1. 2. 10. Primeros Profesores.
  1. 2. 11. Colaboradores del área Administrativa

## 2. Símbolos

2. 1. El Himno
2. 2. El Escudo
2. 3. La Bandera

## 3. Crónicas y Apuntes Josemaristas

## 4. Epílogo

## 5. Muestra Fotográfica Josemarista: Ayer y Hoy

# 1. HISTORIA DE LA CREACIÓN DEL COLEGIO FRAY JOSÉ MARÍA ARÉVALO DE LA PLAYA DE BELÉN N.S.

## 1.1 HITOS HISTÓRICOS.

*Apuntes del Dr. Guido Pérez Arévalo – Abogado, historiador y escritor<sup>1</sup> y otras fuentes del Colegio Fray José María Arévalo.*

**1971**, 06 de noviembre: Los señores Luis Enrique Claro Ovallos, Jesús Emiro Claro Velásquez, Nelson Tarazona Ramírez y el presbítero César Julio Contreras, integran una comisión para gestionar la creación del colegio de bachillerato.

**1971**, 17 de noviembre: Mediante la Ordenanza No. 07 La Asamblea del Departamento Norte de Santander otorga licencia de funcionamiento para el primer año de bachillerato, a partir del año 1972.

**1971**, 20 de diciembre: El presbítero César Julio Contreras, con el apoyo de la comunidad inicia la reconstrucción de la casa parroquial, para adecuarla como planta física del nuevo establecimiento educativo.

**1972**, 20 de enero: Apertura de matrículas.

**1972**, 21 de enero: Los padres de familia acuerdan el nombre de “Fray José María Arévalo”, para el establecimiento educativo.

**1972**, 28 de enero: La primera nómina se integra con el presbítero César Julio Contreras, Raúl Quintero Páez y Graciela Galvis, para los cargos de Rector, profesor y secretaria, respectivamente.

**1972**, 14 de febrero: Se inician las labores académicas del Colegio Fray José María Arévalo, con un total de 35 estudiantes.

**1972**, 01 de abril: El ministro de Obras Públicas, Argelino Durán Quintero, el Gobernador del Departamento, Carlos Pérez Escalante y el senador Lucio Pabón Núñez, visitan el establecimiento.

**1973**, 17 de febrero: Una comisión, integrada por el presbítero César Julio Contreras, los señores Luis Enrique Claro Ovallos, Jesús Emiro Claro Velásquez y la señorita Zoila Rosa Arévalo, seleccionan el lote ubicado en el sector de “Los indios”, para construir las instalaciones del colegio.

**1973**, fue nombrada la Junta Pro construcción del edificio para el Colegio Fray José María Arévalo, integrada por: Don Jesús Emiro Claro Velásquez – presidente; Don Emiro A Arévalo Claro Vicepresidente; Don Jorge Claro Luna – Tesorero; Don Jesús Ovallos Arenas - Fiscal y Doña Ligia Pérez de Pacheco –Secretaria.

**1975**, 20 de enero: El presbítero Elías Atehortúa Concha acepta el cargo de rector de la Institución Educativa.

**1975**, 30 de noviembre: Proclamación de la primera promoción de Educación Básica.

**1980**, 22 de julio: El Delegado del Ministerio de Educación, Jairo Arbeláez Mendoza, el Director Regional del ICCE, Mario Said Lamk Valencia y el Director Regional del ICETEX, Guido Pérez Arévalo, visitan el colegio. Se firma el convenio con el ICCE para la construcción de tres aulas en el sector de “Los Indios”.

**1980**, 27 de septiembre: Bendición y colocación de la primera piedra para la construcción de la Planta física del Colegio Fray José María Arévalo.

**1983**, 09 de marzo: por Resolución N° 162 de la Secretaría de Educación Departamental, se obtiene la licencia de iniciación de labores para los grados del nivel media vocacional.

**1983**, 28 de octubre: Por Resolución N° 19141 del Ministerio de Educación Nacional se aprueban los estudios en los niveles de básica secundaria y media vocacional.

**1983**, 02 de diciembre: proclamación de la primera promoción de bachilleres académicos y escogencia como mejor bachiller al alumno Miguel Roberto Claro Romero.

**1985**, 29 de noviembre: Se crea la orden Fray José María Arévalo, como reconocimiento al mejor bachiller JOSEMARISTA, siendo galardonada la alumna Elizabeth Velázquez Vega.

**1.996**, entrega del salón de video de cómputo y biblioteca para el colegio, siendo gestor del proyecto el alcalde y ex Josemarista don Ramón García Celis (qepd), en colaboración del arquitecto don Elio Carrascal, su diseñador. Así mismo en el año 1997 bajo el liderazgo de dicho alcalde y con motivo de la celebración de los 25 años del Colegio “Bodas de Plata” la administración municipal entregó a la institución un vehículo de transporte escolar para los estudiantes del sector rural.

**2002**, 30 de septiembre: por Decreto N° 000838 se fusiona la Escuela Urbana Integrada al Colegio Fray José María Arévalo.

## 1.2 LOS PROTAGONISTAS.

### 1.2.1 DR. CÉSAR JULIO CONTRERAS QUINTERO.

*Por Álvaro Antonio Claro Claro, Presidente del Centro de Historia de La Playa de Belén.*

Como buen hijo de campesino, sembró la semilla de la esperanza, germinó, creció y produjo sus frutos. La certeza del deber cumplido es la mayor satisfacción de su vida, lo que ahora le permite vivir tranquilo, agradecido con la vida y disfrutar con la familia los años de su retiro laboral.

Interesados en conocer detalles de su vida, hace pocos días lo visitamos en su amplia y acogedora residencia ubicada en la ciudad de Cúcuta. La hospitalidad, el aprecio y la generosidad en las atenciones de su esposa Carmen Rosa, generaron el mejor espacio para conversar largo rato.

Nos cuenta César Julio, que nació el 18 de julio de 1935, en la casa “El Líbano” entre la vereda Guamal y Piedecuesta del municipio de Convención, Norte de Santander. Orgulloso nos describe la casa paterna en un bello cuadro al óleo colgado en una pared de su sala; nos señala la ubicación del cuarto donde dormían sus hermanas, sus hermanos, el aposento de sus padres, la sala y la cocina. También nos comenta que su padre, don Juan Contreras, además de las labores del campo, para subsistir con una familia numerosa, tenía un espacio de la casa dedicado al expendio de carne y venta de víveres; el camino de su vereda conectaba a Convención con otros municipios y era paso obligado para las recuas de mulas que movían el comercio de la región, por lo que la casa también tenía destinado un lugar para ofrecer posada a los arrieros con el apoyo de doña Baldomera Quintero, esposa de don Juan; remata señalando que en la parte trasera tenían un espacioso patio dedicado al secado y procesado del café para mantener y mejorar su aroma, asegurando una mejor comercialización; también cultivaban caña y producían muy buena panela.

César Julio cursó estudios primarios en la escuela rural de Piedecuesta y en sus ratos libres debía apoyar la familia en las tareas de campo y ayudar en una vieja bicicleta Monark con los mandados



que el negocio requería. Al terminar sus estudios de primaria, como a la mayoría de jóvenes del campo, su horizonte académico no era muy optimista; eran épocas difíciles, el sostenimiento de una familia grande agotaba todos los ingresos, por lo que su padre le manifiesta que no tiene los recursos necesarios para enviarlo a realizar estudios de bachillerato, lo mejor, le aconseja, es que vaya conociendo el manejo del negocio y se dedique al trabajo agrícola. La visita providencial de varios sacerdotes misioneros a la vereda que fijan los ojos en el joven César Julio abren una luz de esperanza, pero su padre, por los motivos mencionados, se mantiene en su decisión. Cuando todo indicaba que en el azadón y en la tierra estaba su futuro inmediato, aparece un viejo amigo de la familia, quien generosamente se compromete en ayudar al muchacho con la mitad de los costos necesarios para enviarlo al seminario; era, Monseñor Pedro Antonio Navarro. En esas condiciones sus padres lo llevan al Seminario Menor de Ocaña para

que inicie sus estudios secundarios el 4 febrero de 1948. Combina sus estudios religiosos con actividades musicales ya que desde niño es manifiesta su inclinación por la ejecución de la armónica y algunos instrumentos de cuerda.

En 1953 inicia estudios de Filosofía durante tres años; luego hace cuatro años de Teología para ordenarse como sacerdote en el seminario mayor de Santa Marta en 1959. Monseñor Norberto Forero y García preside la ordenación.

Prestó servicios como vicario cooperador de la parroquia Santa Ana, aprovecha la existencia de un estupendo órgano de tubos en la iglesia para perfeccionar la ejecución de este instrumento y decide organizar un grupo coral con los niños de la parroquia para amenizar las celebraciones litúrgicas. Como una premonición, esta coral, ya reconocida en la Provincia de Ocaña por su calidad interpretativa y majestuosidad se presenta en nuestro pueblo de La Playa de Belén con motivo de la celebración del primer centenario de su fundación en diciembre de 1962. Esta celebración estuvo engalanada por ilustres personajes del departamento y de la comunidad dominicana; Eduardo Cote Lamus fue uno de ellos, su presencia en nuestro pueblo sirvió de inspiración para crear uno de sus reconocidos poemas: ESTORRAQUES.

Tarsicio Claro, integrante de la mencionada coral, recuerda esta presentación así: “El padre César Julio estaba muy joven, tal vez recién ordenado, su gusto musical lo llevó a seleccionar un grupo de niños y adolescentes que asistíamos a misa (yo tenía 12 o 13

años), para integrar la coral de la Catedral de Santa Ana. Usábamos un hábito blanco muy parecido al hábito dominico. Tengo muchos recuerdos gratos de esta experiencia, la coral fue muy reconocida, tanto que nos llevaban a cantar en los eventos especiales, entre ellos, la celebración del Primer Centenario de La Playa de Belén en el año 1962” El párroco de La Playa de Belén en ese momento era José Antonio Santiago.

En Ocaña, César Julio también se desempeñó como capellán profesor del Colegio José Eusebio Caro y profesor de Filosofía de la Escuela Normal de Varones bajo la rectoría del licenciado Isidro Torres. En 1963 y 1964 Fue Párroco en los municipios de Villacaro y las Mercedes donde continuó la labor social iniciada por el padre Evaristo Gelvez, buscando mejorar el bienestar de su comunidad. Es trasladado de nuevo a Ocaña como Coordinador Diocesano de las obras sociales (Radio Sutatenza, Caritas y Sindicatos).

En el año 1965, su obispo Monseñor Rafael Sarmiento Peralta le ofrece la posibilidad de viajar a Roma para perfeccionar sus estudios. En la ciudad Eterna se matriculó para cursar estudios superiores obteniendo su licenciatura en Filosofía y Teología en la Universidad Angelicum de Roma de la comunidad dominicana y estudios ne Sagrada escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, requisitos exigidos para su título de Magister en ciencias religiosas. Además de realizar sus estudios, trabajó como traductor de inglés, latín, francés, italiano y español.

Este viaje a Europa le ofrece la oportunidad de conocer varios países que le amplían y nutren su visión cultural y musical, complemento muy importante para su vida profesional. Su cara se ilumina cuando en medio de una espontánea carcajada nos cuenta que en su paso por París, lo primero que buscó fue el palacio de la Ópera Garnier, mundialmente conocido por sus famosos conciertos y por su belleza arquitectónica. Justamente, en esos días, iniciaba la temporada de Ópera y deseaba ingresar a por lo menos una de estas funciones tan especiales. Estaba en la entrada principal del palacio revisando la programación, algo desilusionado pues



su recortado presupuesto no alcanzaba para asumir el costo de una entrada cuando se le presentó un señor muy formal, elegantemente vestido y le preguntó que hacía en el lugar, que si ya había adquirido la boleta de entrada para esa noche, César Julio, algo sonrojado y medio asustado, pensando que de pronto había hecho algo indebido le manifiesta que desafortunadamente no podría entrar porque tenía muy pocos francos disponibles; el señor que ya se había fijado en su investidura sacerdotal por el clérigan de su camisa le informa que él hace parte del equipo organizador de la temporada de ópera que va a iniciar.

-¡Sígamel!, le indica y ordena, que lo dejen entrar sin boleta; lo ubica en un asiento de las primeras filas de la sala de conciertos.

-Esté bien atento a la presentación, cuando yo le haga una señal, -me advierte el organizador-, usted aplaude con entusiasmo, si lo hace bien, cuente con entrada por mi cuenta para toda la temporada.

Cuando empezó el espectáculo, yo muy obediente, aplaudía generosamente a la señal indicada. Con artistas tan prestigiosos no había necesidad de fingir entusiasmo, se sentía una emoción indescriptible ante tanta belleza por lo que los aplausos brotaban espontáneamente. ¡Claro! los organizadores querían estimular a los artistas y dar mucho realce a las veladas, por eso, sin proponérmelo hice parte del comité de aplausos y logré la mejor experiencia musical de la vida sin pagar un franco; no obstante, la última noche me fue algo mal comenta con malicia César Julio. La clausura con discursos, reconocimientos y entrega de premios alargó bastante el evento, salimos a la una de la mañana, a esa hora no había servicio de bus y pagar un taxi costaba un ojo de la cara. Pues me tocó hacer a pie el recorrido desde el Palacio Garnier hasta la posada donde me hospedaba. Además de lo retirado, en el recorrido era necesario pasar por el cementerio de Montmartre y ustedes se podrán imaginar el terror que produce caminar ese lugar a esa hora, en una soledad absoluta y con escasa iluminación. ¡Pero qué carajo! valió la pena el susto luego de disfrutar tan extraordinario espectáculo musical,



concluye emocionado César Julio.

Regresa a Colombia en el año 1970 y es nombrado párroco de La Playa de Belén. Como señal divina, le recibe la parroquia a Monseñor Pedro Antonio Navarro, quien fuera su padrino de vocación, cuando ingresó al Seminario Menor de Ocaña.

La hospitalidad y religiosidad de los playeros, la belleza del pueblo y sus Estoraques fueron factores que lo animaron en su trabajo evangelizador. A los pocos meses de conocer la situación de la comunidad y preocupado por generar oportunidades a los adolescentes, se dio a la tarea de desarrollar, promover y coordinar con la comunidad playera y autoridades departamentales el proyecto de la creación del Colegio de Bachillerato. Era una necesidad urgente para el municipio, ya que muchos adolescentes se quedaban sin acceso al sistema educativo, pues, sus padres no podían garantizar el traslado a Ocaña o a otras ciudades para dar continuidad con sus estudios.

Cuenta César Julio que una noche, varios amigos que estaban en un novenario lo acompañaron hasta la casa cural, era media noche y en el atrio de la iglesia hicieron la acostumbrada parada para conversar. El tema central fue la necesidad de un colegio de bachillerato para el pueblo.

-Esto hay que resolverlo por lo alto, tenemos que buscar ayuda en la gobernación, indica César Julio. Si les parece, viajamos a Cúcuta, exponemos la urgencia que tiene el municipio de resolver este problema de educación secundaria y buscamos los contactos que sean necesarios. Sin alargar más el asunto, deciden que no existen dificultades grandes cuando se tienen ganas de hacer; esa noche resolvieron poner manos a la obra y viajar al día siguiente para gestionar la propuesta. La comisión integrada por don

Luis Enrique Claro Ovallos, don Jesús Emiro Claro Velásquez, don Nelson Tarazona Ramírez y César Julio, presbítero, conduciendo su viejo compañero de aventuras, el Jeep Willys modelo 64, viajan a la capital del departamento por una estrecha carretera llena de derrumbes y a 16 horas de La Playa de Belén. Era el 6 de noviembre de 1971.

En ese momento, don Isidro Torres estaba a cargo de la Secretaria de Educación, recordemos que había sido el rector de la Escuela Normal de varones de Ocaña cuando César Julio fue profesor de dicho establecimiento educativo. La comisión fue atendida de inmediato por el Secretario de Educación, quien al conocer el motivo de la visita manifiesta que con mucho gusto apoyará la propuesta y de una vez coordina una entrevista con el gobernador del momento, Dr. Carlos Pérez Escalante.

Muy interesado el gobernador opina que la solicitud de la comisión es muy justa, pero hay que contar con aprobación de la Asamblea Departamental, ya que la creación de una institución educativa únicamente se puede hacer mediante Ordenanza Departamental. Así las cosas, se producen varias reuniones entre Diputados, Gobernador, Secretario de Educación y la Comisión, dando como resultado la aprobación de la Ordenanza No. 17 de noviembre 17 de 1971, mediante la cual se otorga licencia para el funcionamiento de un Colegio en La Playa de Belén. El respeto y el encuentro en las diferencias en beneficio de una obra que más tarde sería modelo para otros municipios, facilitó que los diputados aprobaran rápido el proyecto de ordenanza y que el gobernador sancionara la misma inmediatamente.

-Necesitamos un rector para el colegio, anuncia don Isidro Torres, ¿Han pensado en algún candidato?

Los integrantes de la comisión se miran unos a otros; el padre César Julio es el indicado, anuncia don Luis Enrique. Sin su ayuda y entusiasmo no tendríamos esta ordenanza de aprobación, además, tie-

ne los estudios y la experiencia necesarios concluye.

Yo me quedé callado, recuerda César Julio. Tenía obligaciones con la parroquia y no sabía si el obispo de la diócesis, Monseñor Ignacio Gómez Aristizabal, diera la autorización para asumir la rectoría... que Dios decida lo mejor para el colegio murmuró en voz baja.

La buena noticia se propaga por la región, la Diócesis de Ocaña, decide sumarse y apoyar el proyecto educativo ofreciendo la casa parroquial para que funcione como planta física del colegio, es importante anotar que meses antes, César Julio había facilitado el lote contiguo a la casa cural para construir el puesto de salud con recursos transferidos del Ministerio de Salud.

Toda la comunidad playera se volcó con entusiasmo a brindar su colaboración en la adecuación de la casa para que se pudiera iniciar clases en el calendario escolar reglamentado por el Ministerio de Educación. Niños, Jóvenes y adultos aportaron su granito de arena en esta labor, todos ayudaron, bajo la orientación de los hermanos peñaranda, expertos en albañilería: Francisco, Antonio Luis, Urpiano, Libar y Enrique.



Hay que resaltar -expresa con gran sentimiento César Julio- la labor de don Luis Enrique. Desde que iniciamos las gestiones para la creación del colegio, se convirtió en mi secretario, a donde yo iba, él me acompañaba en nombre de los padres de familia, siempre estaba disponible y se ofrecía para acompañarme a donde fuera necesario y a la hora que tocara; desinteresadamente asumía con entusiasmo cualquier diligencia y asumía sus propios gastos si era necesario.

El 28 de enero de 1972, César Julio recibe con sorpresa y satisfacción el Decreto No. 74 que lo designa como primer rector del colegio departamental integrado; ocho días antes, con la apertura de matrículas, los padres de familia habían decidido que el colegio

se llamaría FRAY JOSÉ MARÍA ARÉVALO, como un homenaje al sacerdote, historiador y escritor playero, quien falleció el 2 de agosto de 1971 a los 48 años de edad. De esta manera se da inicio a tan anhelado proyecto con 35 alumnos y la siguiente nómina: presbítero César Julio Contreras, rector; Raúl Quintero Páez, profesor y Graciela Galvis, secretaria. Muy ilusionados, los estudiantes iniciaron clases con sus libros y cuadernos debajo el brazo y un banco o cajón donde sentarse, pues el colegio no contaba con muebles ni pupitres hasta ese momento, afortunadamente, meses después, ante la gestión de la personería municipal y los padres de familia, la Asamblea Departamental y la Secretaria de Hacienda Departamental autorizaron una transferencia de veinte mil pesos, recursos que permitieron el inicio la dotación de muebles del plantel educativo.

¡Ese colegio lo hicimos cantando y encantando! Sentencia César Julio muy satisfecho. Las experiencias de su viaje a Europa y sus avanzados conocimientos en música y arte son los mejores recursos para aprovechar la habilidad natural y el entusiasmo de los playeros y crea un grupo de cuerdas, una coral y un grupo de teatro de gran reconocimiento a nivel regional.

-Esas veladas culturales del colegio llenaban por completo sus instalaciones, recuerda con nostalgia César Julio.

El estudio, el canto, la música y las expresiones teatrales fueron elementos que fortalecieron la institución educativa e hicieron que el cariño, el respeto y la admiración por su rector fuera cada vez mayor. En 1973 se inician labores académicas en primero y segundo bachillerato. El colegio está creciendo, la sede actual se vuelve pequeña, es evidente la necesidad de una sede propia y acondicionada a las exigencias de un colegio moderno. Nuevamente, César Julio asume el liderazgo. Con la señorita Zoila Rosa Arévalo Claro y sus incondicionales compañeros, Luis Enrique Claro Ovallos y Jesús Emiro Claro Velásquez, se dan a la tarea de buscar el sitio ideal para la construcción de la nueva sede. Revisadas varias opciones, determinan que el mejor lugar se encuentra en un

lote denominado “Los Indios” a escasos quinientos metros de la entrada del pueblo.

Hasta el año 1974, César Julio está a cargo de la rectoría y de la parroquia de La Playa de Belén. Dejando profunda huella en las primeras generaciones de estudiantes Josemaristas, en ese año decide viajar a Bogotá para cursar estudios de doctorado en Filosofía, en la Pontificia Universidad Javeriana, luego es nombrado profesor de la Universidad Francisco de Paula Santander, en donde también se desempeñó como jefe del área de humanidades y como director de los cursos preuniversitarios.

En 1976, César Julio, solicita a la Santa Sede de Roma, la dispensa de los compromisos sacerdotales. Aprobada esta, contrae matrimonio católico con Carmen Rosa Velásquez Castilla. En 1996 obtiene en el Instituto de los Seguros Sociales su derecho a la pensión. Actualmente disfruta del cariño de su esposa, su hija Zaida Rocío (Bacterióloga especialista en epidemiología), Julio César (Ingeniero industrial, Magister en Administración de Empresas) y Camilo Andrés (Ingeniero Industrial). La música, la lectura y el estudio permanecen en su vida como actividad constante.

César Julio Contreras Quintero es considerado playero por adopción, merecedor de todo respeto,



reconocimiento y agradecimiento de las familias playeras. Su aporte ha sido fundamental para el desarrollo humano de nuestra juventud y el desarrollo social de La Playa de Belén.

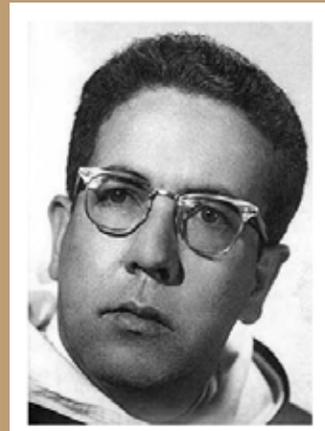
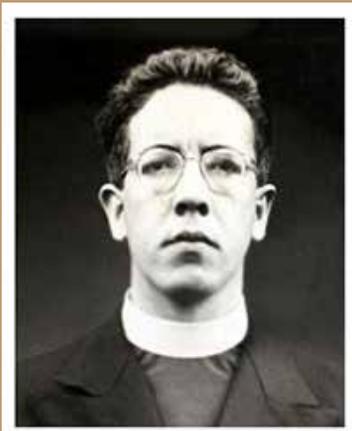
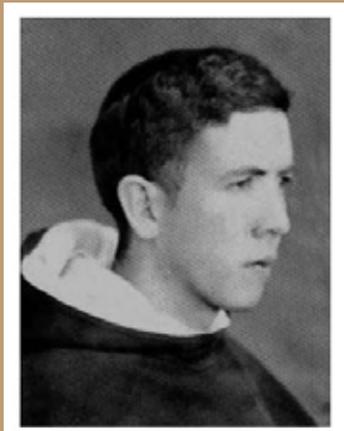
Un delicioso helado y la espontánea interpretación en el piano de “El porro los Estoraques” y “Noches playeras” por César Julio, cierran el encuentro que

nos permitió realizar esta nota sobre algunos aspectos de la vida de una persona que supo sembrar, cosechar y dejar honda huella en muchas generaciones. *Cúcuta, julio/2022*

*“Cuando me presente a rendirle cuentas a nuestro señor y me pregunte:  
¿Usted que hizo por la humanidad? - Yo podré responderle:  
¡Un Colegio Señor, un Colegio!”*

*César Julio Contreras, Junio/2022*

## 1.2.2 FRAY JOSÉ MARÍA ARÉVALO CLARO, O.P.



**ORIGEN DEL NOMBRE DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA:** En Asamblea de padres de familia reunidos en la antigua casona de la Parroquia, ubicada al costado izquierdo de la Iglesia del municipio y en proceso de adecuación comunitaria para iniciar labores del colegio, en el mes de enero de 1972, los padres de familia por recomendación o sugerencia del sacerdote César Julio Contreras acuerdan el nombre de “Fray José María Arévalo” para La institución educativa naciente haciendo honor e inspirados en la vida ejemplarizante del ilustre playero, quien falleció en La ciudad de Bogotá el 2 de agosto de 1971 a la edad de 48 años.

Con el propósito de que los estudiantes Josemaristas y la comunidad Playera conozcan y profundicen en el perfil del sacerdote, académico, investigador e historiador Playero, a continuación, les presentamos una semblanza de su vida y obra, tomados del docu-

mento “Homenaje Póstumo” de Fray Campo Elías Claro Carrascal, OP<sup>2</sup>

**Fray José María Arévalo Claro** nació el 29 de Agosto de 1923 en La Playa de Belén, Norte de Santander, hijo legítimo de don Francisco Arévalo Claro y doña Juana Claro Bayona, en la pila bautismal recibió el nombre de OCTAVIANO JOSÉ (Libro X, folio 55 Archivo parroquial). Fueron sus abuelos paternos José Trinidad Arévalo Ovallos y Gregoria Claro Álvarez, abuelos maternos Camilo Claro Velásquez y Laurena Claro Bayona. Fue el quinto de una numerosa familia de 15 hermanos.

El 26 de abril de 1940 viajó a Chiquinquirá al Colegio Apostólico de aquel entonces, después de haber cursado algunos años en el Seminario de Ocaña, donde aprendió muy bien la Gramática de Bello y comenzó su afición por la literatura y el francés.

Cu-  
minó su Ba-  
chillerato en esta  
ciudad mariana con gran  
aprovechamiento. El 2 de fe-  
brero de 1943 recibió el hábito  
dominicano aquí mismo y al año  
siguiente hizo su Profesión Religiosa.  
Bajo la dirección del Padre francés Blan-  
chet adelantó en cultura y piedad. Cursó  
Teología por cuatro años en el Colegio “An-  
gelicum” de Roma, hoy con el título de Univer-  
sidad, y sacó el Grado de Licenciado con la tesis  
en latín sobre “El Proceso intelectual de la Profecía  
según Santo Tomás.” En la ciudad eterna también  
adquirió conocimientos lingüísticos profundos y no  
comunes del hebreo y del griego, y se adentró por los  
pielagos luminosos de la sagrada escritura. Se orde-  
nó de sacerdote en Roma el 26 de junio de 1949.

De asiento en Colombia, dictó clases de idiomas  
bíblicos (griego y hebreo) en nuestro Teologado. Fue  
profesor de Sagrada Escritura por varios años. Tuvo  
Cátedra de Teología en la Universidad “La Gran  
Colombia”. En nuestros Colegios de Sto. Tomás y  
Jordán de Sajonia sirvió por varios años dictando  
cursos de literatura e idiomas. Poseyó a perfección  
el francés y leía y entendía y conversaba el inglés y  
el italiano, fuera del latín. En 1963 viajó a Jerusalén  
y por algunos meses se sentó en los bancos de la Es-  
cuela Bíblica de Jerusalén para oír a los grandes exé-  
getas bíblicos de la época moderna.

En 1969 estuvo en Quito, Lima, Buenos Aires y  
Santiago de Chile en busca de archivos y datos sobre  
los Dominicos en América, logrando hallazgos his-  
tóricos de inapreciable valor.

En 1970 publicó en Lima una obra histórica de 336  
páginas sobre “Los Dominicos en el Perú”, en cuya  
presentación el Provincial Nicolás Gobert, de nación  
belga, pondera la pericia, dedicación y asidua labor  
del ilustre playero.

Por su versación histórica fue distinguido con el  
título de académico correspondiente de las Acade-  
mias de Historia de Tunja, Norte de Santander, Oca-  
ña y de la Sociedad Bolivariana de Bogotá donde  
pronunció el discurso: “Colombia: capital Las Casas.  
Un proyecto de Bolívar”<sup>3</sup>

Entre las interesantes facetas de su personalidad

intelectual se destacaba su memoria feliz. Era un  
prodigio de retentiva, un archivo y arsenal de cul-  
tura general literaria, histórica, filosófica y teológica,  
sin exageración alguna, como lo pueden atestiguar  
sus compañeros de estudio y sus discípulos.

Parecía una auténtica grabadora de altísima fide-  
lidad. Recordaba con la mayor facilidad y precisión  
matemática cosas importantes de todo lo que había  
leído, que no era poco, pues toda su vida fue un lec-  
tor incansable, un bibliómano de tiempo completo,  
un bibliógrafo apasionado y un “bibliófago”<sup>4</sup> ávido  
de saber y de erudición.

*“Como predicador le ayudaba a su figura, su  
voz fuerte y bien timbrada, sus conocimientos  
escurritísticos y su pericia para discurrir por los  
campos de la historia. su charla, siempre amena  
solía matizarla de anécdotas, refranes, etimolo-  
gías y curiosidades literarias, pues, como lector  
tenía poco rivales y su biblioteca personal era  
valiosa y escogida. Le gustaba ser consultado y  
respondía sin egoísmos ni reservas...”<sup>6</sup>*

Y era un hombre que sabía escribir con estilo fácil  
y elegante, con sangre y espíritu. Y que conocía y pa-  
ladeaba muy a su sabor los secretos y deleites de los  
clásicos, especialmente a Cervantes y Granada, Me-  
néndez Pelayo, Caro y Cuervo, Suarez y José Joaquín  
Casas. Y con todo esto poseía un corazón de artista  
y de poeta que vibraba con todo lo bello del cielo y  
de la tierra, escribiendo algunos poemas breves pero  
hinchados de galanura y gracia castellana como el  
soneto que hizo al rumor nocturno de las aguas de la  
pila del Convento de Sto. Domingo de Bogotá.

Y qué decir de su sencillez, de su espíritu ajeno a  
la vana ostentación, marginado de todo ruido inútil  
y preocupado siempre por los más altos valores en la  
religión y en la cultura.

Al tiempo de su muerte adelantaba con entusias-  
mo la edición facsimilar de la “Gramática de la len-  
gua general del Nuevo Reino llamada Mosca” del  
santafereño Fray Bernardo de Lugo, con apuntes  
biográficos sobre el autor por el P. Arévalo y glosas  
gramaticales a cargo de un miembro del Instituto  
Caro y Cuervo, el Dr. Fernando Antonio Martínez.

Proyectaba otras obras, para ello tenía material

de primera mano, cuando la muerte vino a segar su vida y a arrebatarlo en plena actividad histórica. Pero Dios lo ha querido así, benditos sean sus de-

signios eternos e inescrutables. Dios lo tenga en la Patria de los Bienaventurados.

*“Fue el 2 de agosto de 1971 cuando la muerte y con sus sombras tenebrosas arrancó del poder de la vida, un alma caritativa que solo se saciaba haciendo el bien a los necesitados y cultivando las virtudes propias de un santo. Pero, el Padre Tavo no ha muerto, sí, no ha muerto porque nosotros lo llevaremos siempre en nuestro corazón como símbolo de amor, de confraternidad humana y dispuesto siempre a corroborar la memoria de él, que, aunque gozando de las glorias de Dios, seguirá intercediendo por su pueblo, ese pueblito que él tanto amó y que seguirá amando desde la eternidad”<sup>7</sup>.*

Dato curioso: En algunos apartes de este documento encontrarán que las personas al nombrar al ilustre Fraile lo reconocen como Fray José María Arévalo, el Padre Octaviano o el Padre Tavo; a este respecto es importante precisar que en la pila bautismal sus padres le pusieron el nombre de Octaviano José, nombre que conservó hasta el año 1943 antes de su ordenación sacerdotal, ya que en esa época se acostumbra permitir que el futuro sacerdote cambiara

su nombre de pila por uno que representara alguno de sus santos patronos, es allí cuando Fray Octaviano, decide conservar el nombre José y acompañarlo del nombre de María en homenaje a la Santísima Virgen, por quien profeso un gran amor y devoción. Por ello, en el escenario religioso se le conoció como Fray José María Arévalo Claro y en el escenario familiar como el Padre Tavo.



*Ustedes jóvenes, aprovechen y sean como una cera dúctil, que se dejen llevar por los conocimientos por las preocupaciones intelectuales y culturales del Padre César Julio Contreras y que esté aniversario del padre Octaviano no les traiga el pensamiento tétrico de la muerte, de la desilusión, de la pereza, del tedio, de la comodidad sino la preocupación constante de progresar en la cultura, en la ciencia y sobre todo de la historia de cada cual, de su destino, de su vocación, de su compromiso, del compromiso que ustedes tienen con las generaciones futuras, del compromiso que ustedes tienen como fundadores de ese nuevo semillero de ciencia y de cultura de nuestro queridísimo pueblo La Playa”<sup>8</sup>*

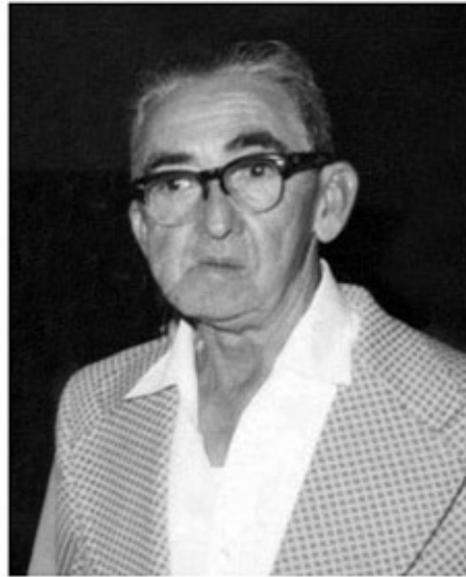
## 1.2.3 DON LUÍS ENRIQUE CLARO OVALLOS

*Presidente de la Primera Asociación de Padres de Familia.*

*“Don Luís Claro Ovallos, líder de la Educación y del progreso de su pueblo”*

*Monseñor Elías Atehortúa Concha, julio/2022*

Nació en La Playa de Belén un 27 de julio de 1920, hijo de don Eladio Claro Álvarez y doña Micaela Ovallos Manzano. Abuelos paternos don José Benigno Claro Arenas y doña María Antonia Álvarez Pacheco; abuelos maternos don Calixto Ovallos y doña Prudencia Manzano. Descendiente por la línea paterna de don Tiburcio Álvarez, reconocido como uno de los fundadores de La Playa de Belén.



entre otras obras de desarrollo para el municipio, lideradas por las juntas de Acción Comunal de la época.

Don Luís Enrique Claro Ovallos, acompañó de manera permanente a don César Julio Contreras (presbítero en 1971), en el proceso de fundación del Colegio Fray José María Arévalo; en calidad de presidente de la Asociación de Padres de Familia. Contó con el apoyo incondicional de otros integrantes de la primera Asociación elegida por unanimidad en Asamblea del 23 de marzo

de 1972 y conformada por:<sup>5</sup>

Contrajo matrimonio el 29 de octubre de 1955 con la señorita Elida María Ovallos, unión de la cual tuvieron ocho (8) hijos: Teresa de Jesús, Luz Mary, Luis Humberto, Álvaro Alfonso, Javier Augusto, María Eugenia, María Torcoroma y María del Rosario.

Si vida laboral giro alrededor del comercio, dirigió y atendió hasta los últimos días de su vida, la muy recordada tienda de abarrotes “El Centavo Menos”, establecimiento comercial ubicado en la misma residencia familiar, en la que se podía encontrar gran variedad de artículos; granos de todo clase, pan, queso, pescado seco, yuca, plátano, aceites, manteca, tabaco, medicamentos, querosene (petróleo), gasolina blanca y muchos productos de quincallería entre los que podemos mencionar: candados, cerraduras, corta uñas, espejos, ollas, tijeras, dedales, hilos, agujas, y otros artículos de necesidad cotidiana, que don Luis ofrecía a su distinguida clientela.

Fue un líder cívico natural, en lo político coordinó el movimiento de la Alianza Nacional Popular-ANAPO de La Playa de Belén. Se desempeñó como concejal por varios periodos, ocupando el cargo de presidente del cabildo y también fue designado como personero municipal. En lo social integró las comisiones de Playeros que se organizaron para la consecución del alumbrado público y la colocación del alcantarillado,

de 1972 y conformada por:<sup>5</sup>

Don Ángel Velásquez- Vicepresidente

Doña Eloina de Pérez – Secretaria

Don Jesús Emiro Claro Velásquez – Tesorero

Doña Ligia Pérez de Pacheco – Revisor Fiscal

Doña Aura Sánchez de Pérez – Vocal

Zoila Rosa Arévalo Claro – Vocal

Quienes, junto con el sacerdote, gestionaron ante la Gobernación del Departamento Norte de Santander la autorización para el funcionamiento de los primeros grados de educación básica, la atención de las visitas de la Secretaria de Educación Departamental para la Evaluación del proceso y la respectiva aprobación de los grados de Bachillerato.

Reconocimiento, respeto y admiración para todos los padres de familia y los playeros que pusieron su granito de arena para que el sueño de acceso a la educación básica secundaria de muchos niños, niñas y adolescentes en el Municipio fuera una realidad.

## 1.2.4 PRIMERA PROMOCIÓN DE EDUCACIÓN BÁSICA



### MI COLEGIO.

*Por: Uriel Alberto Arévalo Franco, Ingeniero Civil y Egresado Josemarista*

Me voy de viaje con la compañía de la memoria y la imaginación. Hago fuerza para que la primera me ayude más que la segunda. Llevo fotografías, por si acaso. No quiero viajar al yo de antes ni adentrarme en él, quiero ser el yo de ahora que observa a ese yo joven que ocupó un espacio en donde circunstancias singulares e irrepetibles sucedieron en un tramo de tiempo. Un tramo corto quizá si lo comparo con los años que llevo encima, pero a lo mejor no tan corto si sumo el tiempo dedicado a recordar las experiencias que allí viví.

Un viaje para encontrarle uso, ojalá, a un abanico de imágenes que vagan por mi cabeza. Van y vienen sin que me lo proponga. Como que buscan el momento apropiado; el motivo clave para que las mire con otros ojos. Debo hacer algo con ellas. No creo que llegue otro momento mejor que el aniversario de la institución donde cursé toda la básica secundaria. De otro modo terminarán arrumadas en un repositorio viejo de mi memoria con conexiones neuronales defectuosas. Siento que ya viene sucediendo, de hecho

Un viaje para encontrar momentos que despierten

algún tipo de interés o emoción en al menos una cabeza de las tantas que han pasado por el Colegio en toda su historia. No sé si lo logre; jamás lo sabré si no lo intento. Cada vez es más difícil capturar la atención de una persona más allá de 5 segundos. Los algoritmos se aseguran de poner caramelos en los dispositivos para que ciertos contenidos digitales se consuman. Creo en la sabiduría de los gerentes del aniversario 50 para que este escrito navegue por el inmenso mar digital y llegue a una playa tranquila con al menos un lector interesado.



El destino de mi viaje tiene tanto de obvio como de inevitable. Se trata del salón con blanco cal en las paredes, con terracota pálido en el gres del piso y con color de tallo seco por debajo del techo. Me ubico en el puesto del profesor en cualquier día de febrero del año 1972. Veo cuatro filas en sentido longitudinal y siete filas en sentido transversal. ¿Somos 28? Bueno, eso parece. Me acompaña una fotografía de ese año en donde

posan  
12 alumnas,  
16 alumnos, la secretaria del colegio, un profesor y dos rostros difíciles de identificar. La fotografía me ayuda a construir la escena del salón a sabiendas de su forma rectangular.

Hago una pausa obligada en el viaje para regresar al presente. Es solo para estar seguro. Voy a mi fuente de confianza: el primo Pacho Pérez. Él me ha dado pruebas de su buena memoria cada vez que abordamos asuntos del siglo pasado. Además, él también hace parte de la fotografía. Hecha la vuelta, se concluye que faltan cuatro alumnos en ella: Blanca Manzano, Magreth Pérez, Nicolasa Claro y Aliro Ruedas. Lo que me lleva a otra conclusión: el colegio tuvo al menos 32 alumnos en sus primeros meses de vida. Los rostros sin identificar quedan como asunto pendiente.

Si la fila longitudinal uno está más a la derecha y la fila transversal uno está más al frente, yo me veo en el cruce de la fila longitudinal dos con la fila transversal dos. Más o menos, podría estar equivocado. Delante de mí, Adolfo Álvarez; detrás... No sé... ¿Rafael Alfonso Pérez? Los altos más atrás: Juan Hernando García, Yamil Pacheco, Pacho Pérez, María Helena Pérez, Marleny Peñaranda... Entendible, de otro modo, los chiquitos como yo no alcanzamos a ver el tablero.

Aliro Ruedas, muy alto él, lo veo al frente de la fila longitudinal cuatro, cerca de la puerta con dos abras que sirve de acceso al salón. Me ronda un recuerdo borroso que explicaría por qué Aliro está allí, pero no me animo a contarlo. En cambio, lo veo muy ágil en su bicicleta rumbo a la vereda Maciegas después de las cinco de la tarde. Me llega una escena igual con otro cuerpo y una bicicleta parecida. Es Said Pérez iniciando uno de tantos viajes a su casa en la vereda Patatoque.

El salón es único, no hay otro, como que nada interrumpe su tranquilidad, salvo las pilatunas de los presentes. De manera que no es problema mantener abierta la puerta de acceso a fin de ganar más iluminación o ventilación. Nada más cruzar el umbral de la puerta para llegar al apacible corredor que funciona como marco del patio central de la casa. La tapia

que separa el salón de la calle tiene dos ventanas con altura suficiente para evitar el ojo curioso del transeúnte.

Cada pupitre es la suma de dos piezas independientes: un escritorio pequeño que tiene un espacio inferior para poner cosas, más una silla que entra debajo de este. La silla se puede poner encima del escritorio, patas arriba, para facilitar el aseo del salón. Los pupitres son nuevos, nada interesante el esfuerzo de describirlos, en realidad. Me fijo en ellos por la vetustez de las bancas de la institución de dónde vengo: la escuela de Aspásica. ¡Qué contraste!

De Aspásica también viene Toño Castilla. Por alguna razón y avanzo por la calle de atrás, en sentido sur, lo veo en la casa de una tía suya haciendo tareas en una mesa grande de madera.

Moncho García está a mi derecha, en diagonal. Él viene de la vereda Los Pinos. Estaré de paso en su casa, tiempo después, cuando juntos caminaremos el sector con la tarea de vender boletas para “Amor Eterno”, una obra de teatro de corte dramático que organizará el Colegio.

Angelina y Marqueza Durán vienen de la vereda el Juaguito. Son hermanas. En una tarde cualquiera del año 73, estaré en su casa participando en una tarea de geografía. Mi parte es dibujar a lápiz un mapa grande a partir de un mapa pequeño. La parte de ellas es colorearlo, volverlo bonito. Angelina se hace notar como alumna destacada, amén de sus cualidades como persona. Lo confirmo al recrear su figura exponiendo sobre algún tema al frente del salón.

Del mismo sector, del Juaguito, vienen Nidia Durán, Isbelia Velázquez y Quico León. Quico está ahí, peinado de medio lado, puede que un pupitre cercano al centro del salón. Ese peinado es “ley”, mejor aún si el mechón llega hasta la ceja. Brego para ubicar el momento en que Quico se hace famoso en atletismo. Navego por los meses del 72 y no llega ninguna señal. Me temo que lo será en el 73, en la semana deportiva del Colegio o en las pruebas clasificatorias para un certamen departamental de dicho deporte.

Adolfo Álvarez viene de la vereda Tunja. Tengo conexión con él, no solo por vecindad de pupitre, también por su forma de ser. Su nombre corto, Fito, deja entrever rasgos de su personalidad: sencillo, buena gente, tranquilo. No sé qué decirle cuando asesinan a su padre. Tengo dificultad para ubicar el año de la tragedia, pero percibo claramente su semblante de

dolor.

De la vereda La Tenería vienen Nelson Sanguino y Yebraíl Pacheco. Nelson muy risueño, jocos, siempre con ganas de agrandar. Yebraíl quizá más serio, formal. Nelson nos invitará a su casa a pasar el día. Hago parte del grupo de paseantes. Vamos bastantes, pero no vamos todos. Encima del fogón de leña de la cocina cuelga un racimo de chocheco bastante ahumado, casi que negro. Me queda grabada la sorpresa cuando compruebo que sabe mucho mejor que un chocheco amarillito pecoso.

Jaime Arévalo viene de la vereda Rosa Blanca. Tiene una voz muy particular, fácilmente identificable. Lo veo contando un cuento en uno de los salones que el Colegio construirá después del 72. El profesor Raúl Quintero se molesta cuando asume que el cuento tiene un final poco decoroso para una audiencia con tantos jóvenes inocentes.

Carmen Rosa Velásquez viene de un sector que se ve desde el parque del pueblo apuntando la mirada al sur oriente: la vereda Quebrada Arriba. Más que verla en el salón, la veo mucho más en la coral junto a María Elena Pérez y Chela Luna. Ellas le dan la gracia necesaria a la coral para enmascarar las voces destempladas de ciertos varones cantores en fase de desarrollo. A María Elena la siento como la garganta más destacada, oigo su voz como señal de lo que debo hacer con la mía, pero no logro gran cosa.

Nicolasa Claro, viene de un sector conocido como el Llano de Las Piedras. Vuelvo al presente para validar con Pacho Pérez el nombre. Él me asegura que así es: el Llano de las Piedras. Me complace rescatar un nombre que tenía perdido. La observo en un pasillo del salón con signos de mucha bondad en su semblante. Del año no tengo certeza. En mi cabeza tengo tallada la idea de que estaré en ese salón primigenio

por dos años: 1972 y 1973. ¿Está Nicolasa en 1972? Hago cuenta que sí, pero con la esperanza de que alguien lo confirme.

Encuentro una situación parecida con Magreth Pérez. La veo relativamente cerca de mi pupitre. Tiene cabello dorado y la piel entre blanca y rosada. En cualquier día cometí la imprudencia de comentar algo de ella creyéndola ausente. Ella me advierte de su presencia y yo quedo en el peor de los mundos. Llevaré por largo tiempo la carga emocional de esa situación penosa. El episodio me alumbra la memoria para confirmar que ella está ahí, pero no alcanzo a definir el año. Me hago la misma pregunta del caso de Nicolasa. Y me quedo con la misma respuesta.

Sigo en el salón con la idea de listar las caras que viven a pocas casas del Colegio. Digo “que viven” y no “que vienen”, como arriba. Una manera de sentir lo rural frente a lo urbano, quizás. Edelmira Arévalo vive justo al otro lado del Colegio; no hay ninguna casa de por medio. Graciela Luna vive en un punto central de la calle de Atrás. Blanca Manzano vive en la calle del Medio, precisamente enseguida del templo. En las cuadras más centrales de la Calle de Belén es donde viven más estudiantes: Doris Claro, Luz Mary Claro, Luis Humberto Claro, Pacho Pérez, Juan Hernando García, Rafael Alfonso Pérez, Yamil Pacheco, Jesús Aníbal Pérez y el suscrito.

Dos amigos de la música viven al norte y al sur del pueblo. María Elena Pérez en la salida para Ocaña, muy al frente del portal de entrada de la sede que el Colegio construirá. Alonso Velásquez al pasar la quebrada Alcantarillas, al lado de la vía que conduce a Aspasica. No hallo las casas de Marleny Peñaranda y Marilce Ovallos, una laguna mental que debo despejar en la primera oportunidad.



*Salón de Clase Primera Promoción Josemarista, en la fotografía se logran identificar en el centro a la estudiantes Magreth Pérez y a su derecha María Helena Pérez. Al fondo Carmen Rosa Velásquez, Edelmira Arévalo, Luis Humberto Claro, Jesús Alonso Velásquez, Marqueza Duran, La profesora Roselia Pacheco y otros estudiantes.*

Muchas son las experiencias con todos los compañeros. Vivir en la cuadra central de la Calle de Belén favorece el encuentro, la tertulia, la “cambimbería” sana. Veo la iniciativa del primo Pacho propiciando ocurrencias o sumándose a las ocurrencias de los demás. Y yo pendiente de cada movimiento para no quedar fuera. Nada es aburridor, la tristeza es muy escasa, no encuentro momentos difíciles. Tengo un mundo para crecer y aprender dotado de un entorno insuperable: vivo en una casa especial, soy parte de un colegio novel que desea destacarse, tengo compañeros gratos, camino a diario por calles bonitas, me quieren los tíos, me quieren las tías, me quieren los primos, tengo amigos, veo un paisaje único apenas levanto la mirada, juego fútbol, veo televisión... Nada que exigir, nada que cambiar.

Dejo el salón blanco, el destino de mi viaje. Me voy a la Casa Mayor, donde vivo, para imaginar a Octaviano, a Octaviano el joven, el que recibe la década de los treinta con 7 años. El que permanece en el pueblo hasta los 16. Vive en la misma casa, camina los mismos corredores, va al prado muchas veces para ayudar en la faena agrícola. Todos le dicen Tavo, Octaviano es un nombre largo. Lo veo buscando el sol del patio con aire de pensador. O terminando una arepa con queso al costado del fogón. Lo veo jugando cualquier cosa con mi padre; se llevan dos años ¿Cuál fue su cuarto? ¿Acaso dormía en el mismo cuarto dónde ahora duermo yo? Lo veo en 1939 con maletas listas en la víspera. Sale el día siguiente rumbo a Chiquinquirá.

El padre Campo Elías Claro es el gran inspirador del viaje, tengo la impresión. Algo ve en Tavo como para decirle al abuelo Francisco que es un gran candidato para cursar estudios bajo el auspicio de la Orden de los Dominicos. Tavo asume con buen juicio el compromiso. Tiene la gran fortuna de formarse con los reverendos franceses Gabriel María Blanchet, O.P., y Juan Bautista Nielly, O.P. Son para él una motivación importante para ahondar en el aprendizaje del francés. Logra así una comunicación

fluida con ellos para explorar y cultivar nuevos saberes. Con sus méritos salta de Chiquinquirá a Roma para profundizar su formación en teología. Ya en Europa consigue ser enviado a Jerusalén para estudiar hebreo, idioma que suma a sus conocimientos en latín, francés, griego, italiano e inglés.

Ve al padre Tavo de regreso Colombia afinando su proyecto de vida. Es el año 1949, tiene 26 años. Muchas cosas tiene en mente, es seguro. Hacer su apostolado, ejercer la docencia o escribir, actividades que puede combinar con encuentros familiares, compartir con amigos o posiblemente viajar.

Siento que su arte es escribir, gusto que pudo haber abrazado con el proceso intelectual de la profecía según Santo Tomás, tesis que escribe en latín para obtener el grado de licenciado en teología en el Pontificium Institutum Internationale Angelicum en Roma. El 1962 toma posesión como miembro de Sociedad Bolivariana de Colombia, organización dedicada a la investigación histórica del pensamiento de Simón Bolívar. El hecho me dice que le gusta escribir y que le gusta más escribir sobre historia.

La señal más fiel de su amor por la historia es su periplo por las tierras del sur del continente. Quiere estudiar las huellas de sus hermanos de causa, los



Fotografía de la Casa Mayor- Familia Arévalo Claro. Recuperada de la Web.

frailes dominicos. Lo veo muy paciente ojeando documentos viejos en bibliotecas y archivos de Quito, Lima, Cuzco, Santiago y Buenos Aires. Largas y largas sentadas para darle vida a su obra más importante, Los Dominicos en el Perú. El libro lo publica en

Lima en el año 1970.

Me da dolor que se haya ido tan joven y con tanta sabiduría para compartir. Se va sin cumplir los 48 años, en 1971, a un año de terminar su experiencia suramericana. El Colegio nace un año después como una providencial coyuntura para alivianar su pérdida y honrar su memoria.

Dios bendiga al Colegio Fray José María Arévalo y a toda su comunidad educativa, la de ahora, la de siempre. Cincuenta años después sigo feliz y orgulloso de ser parte de su historia. Arauca, julio de 2022

### Apostilla

Ya enviado mi escrito a mi amiga Luz Marina Claro, como respuesta a su invitación para colaborar en el trabajo de compilar y sistematizar información asociada con los orígenes e historia del Colegio, recibí información de alta fidelidad sobre los estudiantes matriculados en febrero de 1972 para el curso de primero de bachillerato.

Me parece oportuno e importante darlos a conocer con sus nombres completos. Aquí van en orden alfabético

- Álvarez Jesús Adolfo
- Arévalo Carrascal María Edelmira
- Arévalo Claro Jaime
- Arévalo Franco Uriel Alberto
- Castilla Sánchez Antonio Luis
- Claro Claro Alba Rosa
- Claro Ojeda Doris
- Claro Ovallos Luis Humberto
- Claro Ovallos Luz Mary
- Claro Pérez María Nicolasa
- Durán Ana Marqueza
- Durán Nidia Estela
- Durán Quintero María Angelina
- García Celis Alba Esther
- García Celis Ramón David
- García Ramírez Juan Hernando
- León Velásquez Luis Francisco
- Luna Arévalo Ana Graciela
- Manzano Peñaranda Blanca Oliva
- Ovallos Álvarez Marilce
- Pacheco Pérez Yamil Hernando
- Pacheco Carrascal Yebraíl
- Peñaranda Arenas Marleny
- Pérez Arévalo Francisco José
- Pérez Claro María Elena

- Pérez Ovallos Said Enrique
- Pérez Sánchez Jesús Aníbal
- Ruedas Ruedas Aliro
- Sanguino Nelson
- Quintero Ascanio Alira
- Velásquez Isbelia Rosa
- Velásquez Castilla Carmen Rosa
- Velásquez Claro Jesús Alonso

Releyendo mi escrito, creo que me salvé al decir que al menos fuimos 32 estudiantes. Confirmando que Nicolasa Claro llegó en febrero de 1972 y Magreth Pérez lo hizo tiempo después. Evidencio que olvidé sin querer a tres estudiantes: Alba Rosa Claro Claro, Alba Esther García Celis y Alira Quintero Ascanio. Ruego me perdonen. Lección aprendida: la memoria sirve de algo, pero no es suficiente.

Agradecimiento especial a Aliro Claro por la ayuda generosa ofrecida para el recaudo de la información. Arauca, julio de 2022.



## 1.2.5 SEGUNDA PROMOCIÓN DE EDUCACIÓN BÁSICA HERNANDO TRIGOS IBAÑEZ.



*En la fotografía de izquierda a derecha (de pie) el profesor Hernando Trigos y los estudiantes: Fanny Pacheco Carrascal, Miguel García Celis, Cecilia Pacheco, Jesús Hernando Arévalo Arévalo, Ninfa Claro Sepúlveda, Doris Arévalo Silva, Janeth Arévalo Silva, Mercedes Álvarez Ovallos, Gladys Ovallos, Omaira Claro Ascanio, Luís Mariano Claro Torrado, Hernando Arévalo Claro, Gilberto Claro Lozano, el Profesor Raúl Quintero Páez. Sentados Yebraíl Pacheco Rueda, Antonio Picón, Antonio Luna Arévalo, Numar Rueda, Hernando Emiro Franco Arévalo, Argemiro Páez Ovallos, Aliro Claro Manzano y Arnulfo Arévalo Franco.*

### EL PRIMER PARO ESTUDIANTIL.

**Por: Luís Mariano Claro Torrado, Economista y Egresado Josemarista.**

Permítanme recordar EL PRIMER PARO ESTUDIANTIL en el COLEGIO FRAY JOSÉ MARIA ARÉVALO, de nuestro querido pueblo. Fue en el mes de noviembre de 1976, estábamos terminando el ciclo básico y el grado era en pocos días. La idea del paro se originó como protesta por la decisión de expulsar a nuestro compañero y amigo, Aliro Cla-

ro Manzano, quien tuvo una pequeña discusión en la clase de español con la profesora Roselia Pacheco Carrascal; ella, consideró que la actitud de Aliro fue irrespetuosa y llevó el caso al consejo de profesores, presidido por el Padre Rector, Elías Atehortúa Concha. Siguiendo el conducto regular, solicitamos reconsiderar la sanción, pero después de reuniones inútiles con el padre Elías, la decisión se ratificó. Fue una situación muy difícil e injusta con un grupo de estudiantes de cuarto Bachillerato, que esperaban su grado como reconocimiento a una etapa de sus vi-

das, pero pudo más intransigencia de los profesores que la razón.

Fue entonces, cuando nos reunimos en la cocina de la casa de don Néstor Páez (q.e.p.d.); Yaneth y Doris Arévalo Silva, Mercedes Álvarez Ovallos, Omaira Claro Ascanio, Fanny Pacheco Carrascal, Deisy Duran, Argemiro Páez Ovallos, Aliro Claro Manzano, Sigifredo Velásquez Claro (q.e.p.d.), Hernando Emiro Franco (Peter), Hernando Arévalo Claro, Jesús H. Arévalo (Chucito), Miguel García y Yebraíl Pacheco Carrascal. Sólo la compañera Ninfa Claro, no participó en la protesta por no apoyar nuestra causa. Después de evaluar la situación, escuchar las ideas del grupo y recibir la oportuna asesoría de Fernando Páez Ovallos, exalumno del Colegio Caro, organizamos toda la logística para la toma del Colegio al día siguiente, justo al momento de terminar de rezar y estar en plena fila; para tal fin, hicimos una pancarta en cartulina que decía: “CESE DE ACTIVIDADES. SOLICITAMOS EL REINTEGRO DE NUESTRO COMPAÑERO ALIRO CLARO. Se llegó a pensar que el error de ortografía era en protesta con la profesora de español, pero la verdad es que fue un horror de ortografía por pura ignorancia.

Efectivamente, al día siguiente nos tomamos el colegio. En el preciso momento de terminar la oración diaria, rompimos filas y ante la mirada atónita de los profesores y alumnos de grupos inferiores, abrimos la pancarta y cada uno de mis compañeros en forma decidida se apostaron en las entradas de la Rectoría, Salones de Clase, Sala de Profesores y Secretaría. Fueron momentos expectantes, silenciosos e impredecibles; algunos profesores haciendo gala de su autoridad intentaron entrar a sus aulas, pero no lograron intimidarnos ni persuadirnos; fueron sorprendidos por la resistencia de los estudiantes en paro. No había duda, el Colegio estaba en nuestro poder. Fueron días muy difíciles, manteníamos reuniones permanentes, dormíamos en el Colegio, muchos padres de familia se solidarizaron. Recuerdo con mucho cariño a Doña Esther Claro y Don Manuel Antonio Claro Carrascal, quienes a través de Luz Marina nos pasaban comida y con gran afecto y gratitud también que paradójicamente, el padre Elías nos preguntaba: ¿Muchachos... ¿Qué necesitan...? y nos facilitaba los marcadores y pinceles para escribir nuestras consignas... el paro se prolongó por varios días, no sé cuántos, pero al no lograr el reintegro de

nuestro compañero, acordamos solicitar la presencia de un Supervisor de la Secretaría de Educación Departamental con la autoridad necesaria para dirimir el conflicto. Al conocer la hora de llegada del supervisor y por recomendación de Padres de Familia, viajé a la ciudad de Ocaña para contactarlo y así evitar cualquier tipo de presión indebida.

Este acontecimiento motivó a la clase política a participar o trató de sacar ventaja y se dividió como siempre, fuimos persuadidos por los grupos de ese entonces y recibimos el apoyo incondicional de Don Gerardo Claro Velásquez (q.e.p.d.) y Luis Claro Ovallos (q.e.p.d.), quienes nos acompañaron hasta el final. Al llegar el Supervisor e iniciar la reunión definitiva, presentamos nuestra posición con todos los detalles, reclamamos respeto por los derechos estudiantiles y solicitamos el reintegro inmediato de nuestro compañero. Fue una negociación difícil, que estuvo a punto de ser manipulada por la presión de las directivas y la intervención indebida de la clase política. Todo parecía complicarse, se aprobó un receso y el Supervisor consultó telefónicamente al superior inmediato en la ciudad de Cúcuta y al reiniciar el debate, la situación sorpresivamente giró a nuestro favor; la decisión del Supervisor fue reintegrar al estudiante Aliro Claro Manzano y terminar las actividades escolares. El primer paro estudiantil había terminado, la alegría era evidente, nos abrazamos y celebramos con júbilo nuestro triunfo. Desafortunadamente las directivas del Colegio, no fueron buenos perdedores, como represalia, decidieron cancelar el acto de clausura y la proclamación.

La decisión del Colegio nos afectó mucho, como estudiantes de la segunda promoción, necesitábamos recibir el grado del ciclo básico, como era la costumbre por no existir la posibilidad de terminar el bachillerato, pero nuevamente predominó la intolerancia de las directivas. Sin embargo, en forma desafiante organizamos nuestra propia fiesta... Nos compramos los mejores vestidos y celebramos el grado; todos los familiares y parientes nos acompañaron y hasta cohetones echamos al aire como testimonio de rebeldía. *Bucaramanga, mayo de 2003.*

## 1.2.6 MONSEÑOR ELIAS ATEHORTUA CONCHA

*“Debo decir que el Padre Elías Atehortúa Concha ha sido para mí, el Juan Bautista que enderezó mis pasos hacia el ministerio de los presbíteros, apóstoles y Discípulos Misioneros de JesuKristo, Kamino, Verdad y Vida. En el ejemplo de su Vida, me ha sido fácil copiar el ejemplo del Maestro que nos enseña la Verdad, y nos regala la única, posible y verdadera Pax”.*

*Padre Jesús Aníbal Pérez, Egresado Josemarista. Marzo de 2014*

Nació en Ituango (Antioquia), un 10 de julio de 1939. Ingresó al Seminario Menor de Misiones Extranjeras de Yarumal en el año 1952, allí adelanta sus estudios de educación secundaria.

En el año 1957 continúa sus estudios sacerdotales en el Seminario Mayor del Vicariato Apostólico de San Jorge, en San Benito Abad (Bolívar), con los Misioneros Españoles de Burgos, donde adelantó sus estudios de Filosofía, así mismo, en el año 1961 obtiene el título de Teólogo en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

Desde el año 1965 hasta 1971, fue párroco y vicario cooperador en el municipio de Simití (Bolívar), Buenavista y Puerto Libertador (Córdoba) y Bello (Antioquia). En el año 1970 regresa al Sur de Bolívar como párroco de Magangué y, posteriormente a Monpox. En su trasegar por estas regiones combina la actividad misionera con la educativa, vinculándose como profesor en algunos de los Colegios de la región.

En el año 1972 adelanta estudios de Especialización en Pastoral Juvenil, en el Instituto Latinoamericano de Pastoral (IPLAJ) Javeriana-CELAM.

Del Sur de Bolívar en el año 1972 pasa a la Diócesis de Ocaña con Monseñor Ignacio Gómez Aristizabal, como Párroco de Aspásica. Alternó este cargo con el de profesor y capellán del Colegio Nacional José Eusebio Caro.

El 20 de enero de 1975 asume la labor pastoral juvenil, familiar y social, en la parroquia de San José de La Playa de Belén y el cargo de rector del Colegio Fray José María Arévalo, hasta el año 1981.



### MI RECUERDO DE ELIAS

*Por: Jesús Alonso Velásquez Claro “nano”, escritor, poeta y Egresado Josemarista. Marzo de 2014.*

Muchas aguas han corrido bajo el puente de los recuerdos, desde aquel día en que, ataviado con un jean de color amarillo, unos zapatos “Croydon” blancos y una camiseta con una imagen estampada de Jesucristo, en la que se leía: “JESÚS VIVE” llegó a nuestro pueblo, el Presbítero ELÍAS ATEHORTÚA CONCHA, hoy Monseñor. Yo, que hasta entonces, me creía un espécimen fuera de contexto, en una comunidad llena de dogmatismos religiosos y prejuicios, encontré en ese hombre desgarbado, alto y descomplicado, una oportunidad para confiar y desahogar ese torrente incontenible de ideas, proyectos y sueños que amenazaban con desbordarse, sin una mano amiga que les guiase.

Fue así como a través de su direccionamiento, en primer lugar, como pastor de nuestro rebaño y en segunda instancia como Rector de nuestro colegio, llegamos a consolidar una relación de amistad, matizada con sus sabias enseñanzas, además de esa visión amplia y profunda de un mundo que, para nosotros, impúberes estudiantes de provincia, aún era ancho y ajeno.

Del paso de Monseñor Atehortúa Concha, por la historia de La Playa de Belén, es mucho lo que hay por contar, pero yo dedicaré estas humildes líneas a describir algunos de los hechos que calaron profundamente en mi alma de playero raizal, ya fuera porque tuviesen nexos directos con mi vida personal o ya porque tocasen a la comunidad en general gracias a una enseñanza implícita o directa de su actuar. Para una sociedad que como decía al comienzo, estaba acostumbrada a ver y a practicar su religión con el más riguroso y estricto lineamiento de los viejos párrocos de pueblo, no fue fácil aceptar y asumir el rol que traía el nuevo guía espiritual. Sus largas homilías cargadas de un discurso más social y humano, unidas a esa incomparable cualidad para dibujar y presentarnos a un Jesús más moderno, más del pueblo, poblando las naves del templo con carteleras pletóricas de frases frescas relacionadas con la búsqueda de la verdad, nos mostraron otra dimensión de aquel Dios menos castigador y más asequible del cual, las juventudes de entonces, teníamos poco conocimiento. Lentamente y con una paciencia a prueba de todo, el joven sacerdote fue ganando adeptos para sus nuevas formas de mostrar el evangelio, como en aquella Semana Santa en que decidió escenificar la Pasión de Cristo, a través de actores naturales de nuestra comunidad y cambió a los tradicionales guardas romanos, por soldados y policías para que la vivencia estuviese más acorde con la época vivida y pudiésemos entender con más claridad el mensaje que se quería transmitir. Así mismo, el tradicional viacrucis, fue convertido por él, en una procesión de gran recogimiento, gracias a que los actuantes en cada una de las 14 estaciones, ponían todo su empeño por desempeñar a cabalidad y con el dramatismo necesario, todas las situaciones por las que Jesús había pasado camino al calvario, pero adaptadas con lujo de detalles, a los sufrimientos de un pueblo que comenzó a creer y a esperar más, gracias a esta nueva pedagogía religiosa.

La música, que siempre fue desde que yo era un niño, complemento indispensable de mi andar por el mundo, se convirtió en acertada ligazón, dentro de la robusta amistad que me unió a Monseñor Atehortúa por aquellas calendas.



Aparte de mi colaboración musical en las famosas corales que decidió proseguir, para dar continuidad a la labor que había venido desempeñando César Julio Contreras, con los alumnos “Josemaristas”, era casi de obligatorio cumplimiento, el encuentro dominical después de la misa de 10, para departir al son de nuestras guitarras y un afinado dueto que sin ponernos de acuerdo, nació al conjuro de los bambucos y pasillos que le recordaban con nostálgica frecuencia, su Antioquia del alma y que repetimos con fervoroso entusiasmo, hasta que mis pasos presurosos en búsqueda de nuevos caminos, me alejaron del amor de mi pueblo y de amigos como Elías...

...A Monseñor Elías Atehortúa Concha, también debemos en parte, la diagramación artística y el diseño de un periódico que empezamos a publicar en la Rectoría de César Julio Contreras, siendo profesora de español y Literatura, la Licenciada Roselia Pacheco Carrascal, el cual llevaba por nombre “IMPACTO” y aparecía como “Órgano sociocultural del Colegio Fray José María Arévalo”, impreso en tamaño oficio, en mimeógrafo. Alcanzó treinta ediciones. El Colegio conserva su colección. Fui el autor de su nombre, de su dirección y en parte de muchos artículos que causaron cierta “piquiña”, pues trataban de abrir los ojos y las mentes de la gente para que entendieran los desmanes que cometía la clase dirigente de la época, contra los intereses del pueblo.

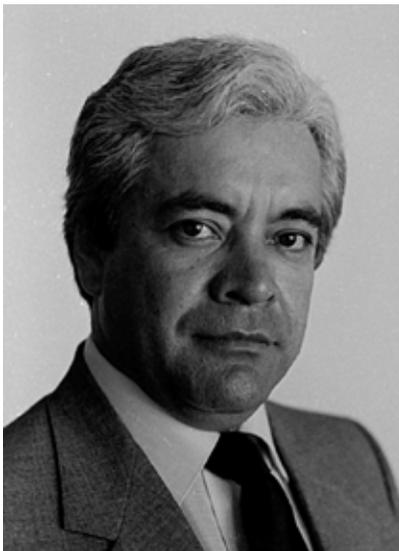
A tanto llegaron mis denuncias y pronunciamientos a través de “IMPACTO” que un alcalde nombrado por la Gobernación de Norte de Santander para nuestro pueblo por esos años, se valió de un paisano para denunciarme ante el Juzgado Promiscuo Municipal por injuria y calumnia, ya que un mes antes, había yo publicado una columna en la que lamentaba

el estado de abandono y deterioro en que se encontraban un veintenar de artículos deportivos, corroídos por el óxido y el comején en las oficinas de la Alcaldía Municipal y sin ocupación aparente. El día que me citaron al Juzgado, acompañado de mi tío Juan Ramón Claro, por ser aún menor de edad, recuerdo que allí se encontraba el alcalde en mención quien, ante mi presencia, le indicó al Juez: “Éste se va a graduar más rápido de delincuente que de bachiller” y salió apresuradamente, ante la ira silenciosa de mi tío y la risa

sarcástica del funcionario judicial.

Al terminar esta sencilla nota la cual ha nacido desde lo más profundo de mi corazón, quiero desear para mi viejo amigo, maestro y guía espiritual, Monseñor Elías, todos los parabienes, toda la salud y la tranquilidad espiritual a que tiene derecho, gracias a una larga vida repartiendo la semilla fértil de la palabra, para que ésta renazca potente y vigorosa en esa grey de la cual hoy, pretendo ser muestra viviente. Con mi abrazo sincero y jovial, me despido con las palabras más hermosas que he leído de Santo Tomás de Aquino y que casi siempre dedico a todas las personas que han dejado profundas huellas en mi alma: “La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo”.

## 1.2.7 GUIDO ANTONIO PÉREZ ARÉVALO



Nació el 10 de diciembre de 1948 en La Playa de Belén, hijo de don Luis Jesús Pérez Amaya y Silvia María Arévalo Claro. Los primeros años de primaria los realizó en su pueblo natal y a los catorce años con ayuda de sus tíos sacerdotes de la comunidad dominicana viajó

a Bogotá donde ingreso al Seminario Dominicano “Beato Jordán de Sajonia” como estudiante de quinto de primaria. En la capital realizó sus estudios de bachillerato y adelantó estudios universitarios en la Universidad Libre de Bogotá donde le fue otorgado el título de abogado.

Su vida laboral la inicia también en Bogotá como funcionario del INCORA, en el área de microfilmación y publicaciones. La experiencia adquirida en el trabajo con el INCORA y el ejemplo recibido de su padre quien fuera fundador de los periódicos “PLUMA AZUL” y “JUVENTUD”, lo motivan a proponer la creación del periódico NOTICIAS PLAYERAS, órgano informativo de la colonia playera residente en Bogotá.

En 1977, el Instituto de Crédito Educativo crea la Regional Norte de Santander; y el Dr. Guido es nombrado Director regional. En los años ochenta se interesa por el mundo de la Política. Fue elegido Concejal de La Playa de Belén, Concejal de Cúcuta, Diputado a la Asamblea de Norte de Santander (primer Vicepresidente) y Representante a la Cámara. Fue miembro de las juntas directivas de Empresas Públicas de Cúcuta, la Beneficencia de Norte de Santander, el Fondo Educativo Regional y el Cúcuta Deportivo. También fue Gerente de IFINORTE, Secretario de Agricultura y Secretario de Hacienda Departamental. En 1982, por ausencia del titular, fue encargado de la Gobernación de N. de S. en tres ocasiones. Posteriormente fue contratado como Consultor de Naciones Unidas, adscrito a la AERO-CIVIL en la ciudad de Bogotá.

La pasión por la historia, por investigar y por escribir se pone de manifiesto desde muy joven. El Dr. Guido Pérez Arévalo se dedicó por años a estudiar archivos particulares, libros parroquiales, viejos periódicos, antiguas fotografías, apuntes históricos y archivos notariales para lograr descifrar con lujo de detalles los acontecimientos importantes que marcaron la historia de nuestro Municipio, siempre con la ilusión de escribir un libro.

En diciembre de 1993, con sus propios recursos, es publicada la primera adición de la Monografía “LA PLAYA DE BELÉN”, la obra más completa que se haya escrito sobre nuestro municipio; aborda temas de Historia, Geografía, Educación, Salud, Agricul-

tura, Política y cultura. La satisfacción de publicar el primer libro le da nuevas energías para abrir otras líneas de investigación y para continuar escribiendo. Publica en 1998 “Barriletes”, en el 2007 “Colegio San Luis Gonzaga – Cien años de Historia”, en el 2009 “Temas de Historia” y en el 2011 “Chinácota, Encuentros con la Historia”.

Su amor incondicional por La Playa de Belén, además, de la investigación frente a la historia de nuestro terruño, el desarrollo y administración por más de 20 años de un espacio web que pone a disposición del mundo la información importante del municipio, lo llevo a participar en diferentes obras que se constituyen en su legado, tales como: la creación del Núcleo Escolar Agrícola del municipio (1981), la donación de los terrenos para la construcción del Coliseo y el Parque Infantil como director de la Organización para el Desarrollo de La Playa - OID (1983) y la reconstrucción del edificio donde hoy funciona la Casa de la Cultura (1987)<sup>9</sup>.

Así mismo, participó en la gestión en pro de la construcción de la planta física del Colegio Fray José María Arévalo (1980), por ello en el presente documento que busca recuperar la memoria de quienes participaron en el proceso de fundación y fortalecimiento de la Institución Educativa destacamos los siguientes testimonios del Dr. Guido Antonio Pérez Arévalo frente a su participación:

**1880:** Encuentro con el Padre Elías Atehortúa Concha Rector del Colegio: “Un viernes de mayo, o junio de 1980, no recuerdo exactamente la fecha, por iniciativa de un amigo común, almorzamos en el restaurante Portón Oriental, de Cúcuta. Las referencias me lo pintaban como “un cura de izquierda, con un cuadro del Che Guevara colgado en la pared principal de su habitación en la casa cural, que pretendía retirar del templo algunas imágenes de la Virgen y

de los santos que alimentaban las devociones religiosas de los feligreses de La Playa de Belén” Referencias he dicho, porque tenía mi residencia en Cúcuta.

Mientras despachábamos dos pargos rojos el padre Elías Atehortúa fue directamente al tema que había motivado nuestro encuentro: la construcción de la planta física del colegio fray José María Arévalo. “Algunos alumnos -dijo-, que ya no caben en el patio del colegio, terminan en el salón de billares del parque y, en poco tiempo, tampoco habrá capacidad en ese lugar para sus horas de recreo”. Yo lo miré sorprendido. “El futuro de los playeros -continuó- no se encuentra en el cultivo de la cebolla ni en los estoraques sino en su talento humano...” El discurso de Elías me llegaba directo, de manera contundente, sin ambages, con argumentos que volaban como piedras, tiradas con una cauchera manejada con pericia por el comensal de enfrente.

Mi interlocutor clamaba por la construcción de la planta física del colegio en el lote adquirido en el sitio de Los Indios, pero, según sus palabras, los pocos recursos apropiados por la administración municipal para tal propósito ni eran suficientes ni estaban disponibles por las quisicosas de la burocracia local<sup>10</sup>.

Para la construcción de la nueva planta física (tres salones y el área administrativa inicialmente) en el sector de “Los Indios”, se contó con el aporte de la administración municipal en cabeza del Sr. Jesús Ovallos Sepúlveda y la financiación del Instituto Colombiano de Construcciones Escolares - ICCE, articulación que es realizada y acompañada de manera permanente por el Dr. Guido Pérez Arévalo. El 22 de julio de 1980 en la noche, se entrega el cheque para la construcción al Dr. Mario Said Lamk Valencia - Director de dicha entidad. La bendición y colocación de la primera piedra para la construcción de la planta física se realiza el día 27 de septiembre de 1980



En la fotografía que sigue, evidencia del momento referido, se encuentran: De izquierda a derecha: don Luis Claro Ovallos, presidente de la Asociación de padres del colegio; Jesús Ovallos Sepúlveda, Alcalde Municipal; Ángel Tarazona Ortiz, Personero; el padre Ismael Enrique Arévalo Claro, O. P.; Guido Pérez Arévalo, Director Regional del ICETEX; Mario Said Lamk Valencia, Director Regional del ICCE; Rosa Virginia Velásquez, Secretaria Habilitada del colegio; el presbítero Elías Atehortúa Concha, rector y el profesor Ciro Ortega.



*“¿No había luz eléctrica esa noche! y se abrió todo un horizonte de luz para La Playa de Belén. Dios los bendiga”. Monseñor Elías Atehortúa Concha.*

Como dato importante para la historia, es necesario indicar que el Lote en el Sector de los Indios fue comprado en el año 1973 a don José Dolores Pérez Pérez, por la Junta Directiva de la Acción Comunal Central del Municipio de La Playa, con personería Jurídica N° 30 de mayo 18 de 1965, representada en este acto por el Sr. Hernán Arévalo Carrascal – Presidente de la Junta. El predio se adquiere por un valor de \$ 13.500 pesos (TRECE MIL QUINIENTOS PESOS M/C); como consta en la escritura pública de venta N° 264 del 5 de julio de 1973.

En dicha escritura se puede leer: “Resolución N° 01 de 1973, los suscritos miembros de la Junta Directiva de la Acción Comunal Central del municipio de La Playa, Norte de Santander, en uso de sus

facultades legales resuelven que es de imperiosa necesidad la compra de un lote de terreno con destino a la construcción de un colegio de bachillerato en el mencionado municipio, que para dicha compra se ha destinado una partida distribuida según Acta N° 3. Artículo primero: autorizase al señor Hernán Arévalo Carrascal, actual presidente de la Junta de Acción Comunal para que reciba la escritura de dicho lote del señor José Dolores Pérez Pérez, quién figura como vendedor ...” La mencionada Junta de Acción Comunal, además de don Hernán Arévalo Carrascal su Presidente, también la integraron el profesor Roberto Cantillo Claro – Vicepresidente, don Nelson Pacheco Claro – Tesorero, Jesús E Ovallos V., Fiscal y doña Magaly Pérez Arévalo -Secretaria.

De la Ceremonia de la primera piedra para la construcción del Colegio de Bachillerato se conservan las siguientes fotografías:



## 1.2.8 PRIMERA PROMOCIÓN DE BACHILLERES ACADÉMICOS.

El 2 de diciembre de 1983, se dieron cita estudiantes, padres de familia y maestros para la proclamación de la primera promoción de bachilleres académicos, integrada por:

- Arévalo Tarazona Freddy Antonio
- Claro Claro Elba Luz
- Claro Pérez Alberto Enrique
- Claro Ropero Miguel Roberto
- Delgado Claro Mireya
- Durán Quintero Lía Patricia
- León Velázquez Leonor Esther
- Páez Ovallos Luzaida
- Pérez Franco Dogny Esperanza
- Pérez Franco Ricardo Alfonso
- Sanguino García Nelson



## 1.2.9 RECTORES EN LOS 50 AÑOS DE HISTORIA

- César Julio Contreras Quintero -28/01/1972
- Presbítero Elías Atehortúa Concha - 1975
- Licenciada María Elena Flores Araque -1980
- Licenciado Ciro Antonio Ortega Velázquez - Encargado en dos periodos: junio /1981; y agosto/1982.
- Licenciada Lucila Rojas Carvajal - 1981
- Licenciado Rafael García Pino -1983
- Licenciado Hugo Vergel Durán -1984
- Licenciado Carlos Alberto Núñez Torrado - 1985
- Licenciado Denisse Quintero Ruiz -1990
- Licenciado Tito Ramón Melo - 1995
- Licenciado Antonio Hely Castilla - Encargado en tres periodos: agosto/1995; mayo/1996 y julio/1996.
- Licenciado Carlos Alfonso Guerrero Carrascal - 2002
- Licenciado Luis Alfredo Moreno Bonilla - 2013
- Licenciado Gilberto Carrascal Martínez - 2018
- Licenciado Ciro Alfonso Guerrero - 2019
- Licenciado Miguel Roberto Claro Ropero -agosto de 2022 a la fecha.
- Información cortesía de la Profesora Miriam García Celis.

## 1.2.10 PRIMEROS PROFESORES

**1972:** Profesor Raúl Alonso Quintero Páez.

**1973:** Profesores: Raúl Alonso Quintero Páez, Hernando Trigos Ibáñez, Roselia Pacheco Carrascal y Ciro Ortega Velázquez.

**1974:** Profesores Raúl Alonso Quintero Páez, Hernando Trigos Ibáñez, Roselia Pacheco Carrascal, Ciro Ortega Velázquez, Carmela Ojeda y José de Los Ángeles Navarro.

**1975:** Profesores Raúl Alonso Quintero Páez, Hernando Trigos Ibáñez, Roselia Pacheco Carrascal, Ciro Ortega Velázquez, Carmela Ojeda, José de Los Ángeles Navarro y Melba Ruedas.

**1976.** Ingresa el Profesor Roberto Cantillo a la planta de docentes.

**1977.** Se nombra al Profesor Octaviano Tarazona y como Secretaria Habilitada a la señorita Rosa Virginia Velásquez.

Nombrar a todos los docentes y personal administrativo que han pasado por la Institución Educativa en estos 50 años, es muy complejo y podríamos omitir alguno de ellos. Hacemos un reconocimiento a todos los educadores que, en estas cinco décadas, han dejado huella profunda en la vida de los niños, niñas y adolescentes Josemaristas.

En la fotografía de izquierda a derecha (de pie) Los profesores: Melba Ruedas, Hernando Trigos Ibáñez, Roselia Pacheco Carrascal, Ciro Ortega Velásquez. Don Luís Claro Ovallos - Presidente Asociación de Padres de Familia y los profesores Raúl Alonso Quintero Páez y José de los Ángeles Navarro. Foto Cortesía Monseñor Elías Atehortúa Concha



## RAÚL ALONSO QUINTERO PÁEZ -PRIMER PROFESOR

*Agradecemos los aportes del Profesor Hernando Trigos Ibáñez y a la Sra. Edna Quintero Claro (hija del Profesor Raúl).*

Nació en Ocaña, N.S. el 16 de octubre de 1947.

En el año 1971 recibió el título de maestro superior en la Escuela Normal de Varones de Ocaña. En su juventud estudió danzas folklóricas en la Escuela de Bellas Artes. Realizó estudios superiores en la Universidad de Pamplona, obteniendo el título de Licenciado en Supervisión Educativa el 31 de enero de 1991.

Inició sus labores como docente en el año 1972 en el Colegio Fray José María Arévalo de La Playa de Belén. Profesor que entregó lo mejor de su talento a la juventud Playera y Josemarista; las clases de ciencias naturales, biología y geografía, entre otras áreas educativas como primer docente del Colegio Fray José María Arévalo fueron complementadas con la enseñanza de las danzas folklóricas de nuestro país y el teatro. **El arte corría por sus venas.**

*“...Fue él quien tentó nuestras almas jóvenes y dispuestas, para que nos atreviéramos a pisar los terrenos de la danza tradicional, moderna y contemporánea.*

*Fue un cultor terco y amante juicioso del arte en todas sus modalidades y en cada una de sus enseñanzas, ponía su alma y sus sentidos a nuestra disposición*



*con el único argumento que esgrimió: el de la pasión y el gusto por lo que hacía.*

*Autodidacta irredento en las lides del teatro, permanentemente lo encontrábamos escribiendo esos extensos y magistrales diálogos, con los cuales iba armando una cuidadosa trama que finalmente terminaba convertida en el guión o libreto, listo para ser representado en aquellos memorables encuentros culturales, que asombraron por esas épocas a propios y extraños, quienes gracias a la afortunada carencia de los distractores que existen en la actualidad, eran cautivados por las dotes histriónicas de actores frescos y*

*terrígenos como Luís Mariano Claro Torrado, María Elena Pérez (q.e.p.d.), Aliro Alfonso Claro Manzano, Gladys Ovallos, María Angelina Durán, Ana Graciela Luna, Juan Hernando García, Blanca Oliva Manzano, Carmen Rosa Velásquez y otros compañeros que la fragilidad de la memoria me impide recordar...*

*Exploró Quintero Jácome, todas las vertientes del teatro. Había un género que a mi particularmente me gustaba ejecutar y hasta me ofrecía cada vez que se presentaba la oportunidad, para oficiar de protagonista: La Pantomima. Yo fui un irrestricto admirador del mejor mimo del mundo: Marcel Marceau y quizás por eso, nuestro profesor Raúl me confiaba la delicada misión de interpretar ese acto casi sagrado de la mudez que habla sin decir y que enseña sin hablar...*

*Me pregunto ahora, ¿quién de los tantos Josemaristas de aquellos tiempos, no sucumbió ante la tentación de ejecutar una fonomímica, así fuera en la vergon-*

*zante soledad de nuestros cuartos y ante la cómplice mirada de un espejo? Muchos lo hicieron... Unos bien, otros no tanto, pero siempre bajo la tutela del maestro que trataba por todos los medios de extraer de nuestro interior aquellas virtudes que hasta nosotros mismos ignorábamos tener. De una cosecha posterior a la nuestra, quedaron como muestra fehaciente del talento fonomímico, los hermanos Anyul y Javier Claro Delgado, quienes aún practican el difícil arte.*

*Antes de que el Rock-and-Roll de la época, nos obnubilara con su fulgurante brillo y su estrepitosa sonoridad, los Josemaristas fuimos bajo la batuta de Raúl Quintero, protagonistas de una fiebre de folclorismo y amor por nuestra música, bastante difícil de encontrar en es estos tiempos de ferviente admiración por lo extranjero. A él le debemos el haber practicado, disfrutado y difundido hasta el paroxismo, los bailes típicos de nuestras regiones colombianas. La contradanza de la Costa Pacífica, el Mapalé de la Costa Atlántica, el Bunde del Tolima, el Raja Leña del Huila, la Guabina Santandereana y hasta una danza indígena en la que participé, se constituyeron en el extenso legado que este folclorólogo, autodidacta, sembró en el corazón humilde de una generación que ama lo suyo, porque alguien que también lo amaba, se lo entregó con la bondad de quien creía, como Santo Tomás de Aquino que, “La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo...”*

*Tengo la certidumbre de haber sido privilegiado por los dioses, al recibir instrucción de una persona que siempre estuvo cerca de ellos; un hombre que se dedicó al culto de las disciplinas del alma, porque el arte no es sino la transmutación de ese yo interno, que se desdobra y nos pone desnudos ante ese auditorio gigantesco y expectante que es el mundo y que en últimas será quien transmita a las generaciones por venir, su veredicto de quiénes y cómo fuimos, en la eterna máscara que significa la existencia humana y que llevaría a exclamar a Bertolt Brecht, el gran dramaturgo:*

**“La vida es como un teatro: Se entra, se mira y se sale”<sup>11</sup>**

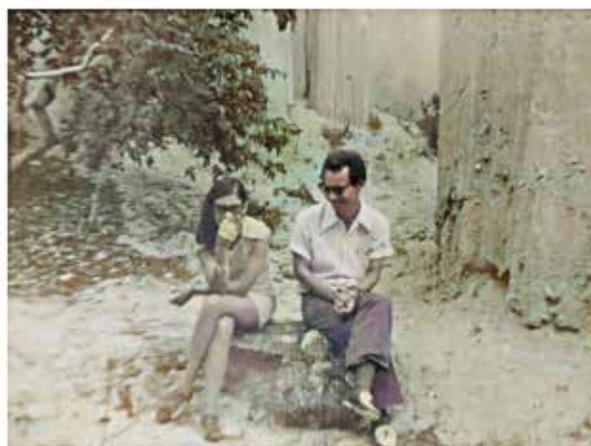
Luego de su incansable labor como docente en el Colegio Fray José María Arévalo, en el año 1976 fue trasladado al colegio de Educación Media Fátima de Ocaña, en donde continuó su labor docente en el área de ciencias naturales y biología, además de su labor académica participó activamente en la dirección de los grupos de danzas folklóricas del Colegio Fátima, participando en festivales y concursos regionales y de-

partamentales con actuaciones destacadas en los municipios de Chinácota y Pamplona.

Formó parte durante varios años del comité encargado de la elección de La reina del Carnaval de Ocaña y de la comitiva encargada de llevar a la señorita Norte de Santander al Reinado del Bambuco que se realiza en el municipio de Neiva - Huila. Durante una trayectoria importante de su vida hizo parte el comité organizador de las festividades en honor a la Santísima Virgen de Torcoroma en los barrios Villanueva y El Espinazo de Ocaña.

Todo el honor y reconocimiento de la comunidad Josemarista al legado de nuestro primer Profesor: Raúl Alonso Quintero Páez.

Falleció en Ocaña a los 60 años de edad, el 12 de agosto del 2008



1973 - Fotografía del Profesor Raúl Quintero Páez con la Profesora Roselia Pacheco Carrascal, de tertulia en los Aposentos.



. El Profesor Raúl Quintero Páez recibe su título de Licenciado en Supervisión Educativa de la Universidad de Pamplona N.S.

## 1.2.11 PRIMEROS COLABORADORES EN EL AREA ADMINISTRATIVA:

### SECRETARIAS

- Doña Graciela Galvis – 1972
- Doña Alba Lucy Yaruro - 1972
- Doña Roselia Pacheco Carrascal – 1973
- Doña María Evarista Velásquez -1975
- Doña Rosa Virginia Velásquez – 1977 a la fecha

### RESPONSABLE DE LA SEGURIDAD Y VIGILANCIA:

Don Juan Ramón Claro Manzano -1975

### AUXILIAR DE SERVICIOS GENERALES:

Sra. Edilia Serrano Güillín - 1977

# 2. SÍMBOLOS

*“Es bueno que las nuevas generaciones de Josemaristas conozcan sus raíces culturales y reconozcan en los símbolos, el legado de sus fundadores”. Monseñor Elías Atehortúa Concha. Julio de 2022*

## 2.1 LA BANDERA

En entrevista con Monseñor Elías Atehortúa Concha nos comenta: “Cuando asumí la rectoría del Colegio no encontré ningún símbolo que diera identidad y presencia social a nuestra institución educativa. Fue una de mis primeras tareas, siendo la bandera el primer símbolo, aunque no existe acta de su origen o creación, fue una intuición personal que, mirada en retrospectiva, contiene el proyecto educativo que llevaba en mi mente:

El color blanco, suma de todos los colores luz, en el arte sacro simboliza el área divina: perfección, trascendencia; y en nuestro caso, los valores de fe cristiana y transparencia, amor puro y paz.

En el color verde vi el paisaje de las montañas, de los sembrados de cebolla y otros cultivos del campo, pero, sobre todo, la juventud playera como esperanza de un mundo mejor y el talento humano, base de progreso para el pueblo. Esta filosofía estaría reflejada en el Himno y en el Escudo, formando una armónica unidad”.



## 2.2 HIMNO OFICIAL

**Autor: Jesús Alonso Velásquez Claro “nano”.**

**Poeta y escritor y Egresado Josemarista.**

**Himno estrenado y declarado como símbolo oficial del colegio el 19 de marzo de 1975.**

“...En el año de 1974 y que pasó de ser una anécdota estudiantil, a convertirse en uno de los recuerdos que más lúcido conservo en mi mente y mi corazón, tiene que ver con una convocatoria que se hizo entonces para la creación de los símbolos del Colegio: Himno, escudo y bandera. Para los proyectos del escudo y la bandera, se inscribieron varios compañeros. Sin embargo, para lo del himno, apenas nos apuntamos la señora Doris Claro Ojeda y quien esto escribe. Ante tal situación, las directivas decidieron declarar desierta esta parte de la convocatoria. Como nos aprestábamos a disfrutar de las vacaciones de mitad de año, se me ocurrió ofrecerme ante el señor Rector, para elaborar la letra del himno, ya que yo solía escribir canciones, poemas y cuentos que presentaba a consideración del colegio en los famosos Centros Literarios, que en mal momento se eliminaron de los actuales sistemas educativos, ya que estos contribuían a descubrir en el estudiantado una infinidad de talentos que, de otra manera, nunca hubiesen podido ser conocidos y que aportaron en mucho, a un gran movimiento emergente de figuras que posteriormente, fueron conocidos como los artistas del momento.

Debido a entretenciones más poderosas que mi amor por la escritura, como el fútbol, nuestros paseos a “El Sanjuanero” y las salidas a pescar lauchas y aguagatos en las quebradas que circundaban nuestro pueblo, se pasó volando el periodo vacacional y no escribí ni una sola letra del trabajo con el cual me había comprometido ante rectoría. Apenas ingresamos

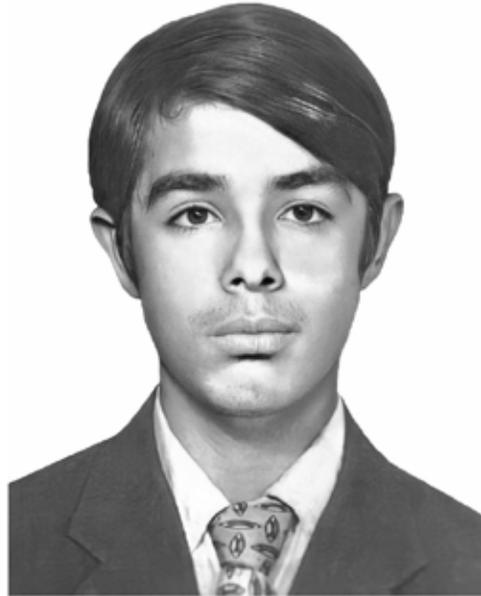
nuevamente a clases, el Rector me llamó a su oficina para pedir los resultados de mi ofrecimiento, ante lo cual tuve que responderle negativamente. Con esa estricticidad que siempre lo caracterizó, se dirigió

hacia mí con su mirada fija e inquisidora y me dijo: “¿Cómo así que no hizo nada, jovencito? Y luego usted no se comprometió conmigo. Pues, ahora no va a ser un ofrecimiento suyo, sino una exigencia mía: Tiene 8 días para que me traiga ese himno escrito, bajo el agravante que, si no lo hace, pierde usted las materias coprogramáticas por el resto del periodo académico”.

Ante tal advertencia, salí de su oficina cabizbajo y preocupado, pues sabía que si perdía aquellas materias complementarias, como: trabajos manuales, ahorro, bibliotecología y

otras tantas, estaría arriesgando mi tercer año de bachillerato, así que sin pensarlo dos veces, me dediqué a partir de ese momento, a pensar en cómo armar un canto que transmitiera no sólo a mi generación, sino a las venideras, ese anhelo vehemente que invadía nuestros corazones por ver un mundo mejor, en paz, reconciliado con todos los hermanos y sobre todo educado y liberado. Entonces recordé que un profesor amigo de la época, había puesto en mis manos un libro que había revolcado mis más hondos sentimientos de cambio en todos los sentidos, pero principalmente en el tema de la educación.

El libro se llamaba “Pedagogía del oprimido”, del pedagogo y filósofo brasilero Paulo Freire, el cual consistía en un estudio sobre la importancia de la educación en aspectos tan relevantes como la libertad de las personas, exponiendo que, para que una persona fuese realmente libre, necesitaba de una educación que le permitiera pensar por sí misma de forma crítica sobre lo que le rodeaba y tener sus propias ideas sobre ello. Basado en la principal de sus premisas le puse por título a mi trabajo “EDUCAR ES LIBERAR” y a los 7 días siguientes regresé nuevamente a la Rectoría para entregar al religioso, el fruto de largas noches de insomnio, pensando, dañando cuartillas y estudiando, a tan corta edad, aquel libro que marcaría



p o r  
siempre un  
pensamiento que  
aún hoy, en el declive de  
mis años, me sigue asom-  
brando y enseñando. Al entre-  
gar el himno con música incluida  
y luego de las pertinentes revisiones  
ortográficas, semánticas y de estilo, fue  
por fin estrenado y declarado oficialmen-  
te como símbolo de nuestro colegio, el 19 de  
marzo de 1975, en ese entonces, su fecha con-  
memorativa de aniversario”<sup>12</sup>.

## HIMNO

### CORO

«Amor y paz» juventud Josemarista,  
exploradora de un mundo mejor.  
De nuestros rostros brote una sonrisa,  
de nuestros labios un grito creador  
que le transmita el calor de la vida  
a cada nueva generación...

### I

Siempre adelante autores del mañana,  
semilla fértil que parirá la paz;  
siempre buscando en la estrella temprana  
los horizontes de nuestro ideal,  
siempre llevando en las manos la llama  
fuerte y fecunda de nuestra libertad.

### II

Estudiaremos con gozo y energía  
para saciar nuestra sed de libertad  
y todos juntos haremos de la vida  
un derrotero de solidaridad,  
donde se cante a la fe casi perdida,  
donde haya cambio y exista la amistad.

### III

Los Estoraques, murallas del silencio,  
se despertaron cansados de esperar:  
atravesando la rosa de los vientos,  
gritan su fiera canción de libertad  
y con La Playa perdida entre su tiempo,  
un nuevo mundo empiezan a forjar

### IV

Cuando un día florezcan pensamientos  
y termine por siempre la opresión,  
cantaremos con cálidos acentos  
en la ronda triunfal del amor  
y podremos decir: «Nuestros sueños  
son preludio de la redención»

### V

Halla el hombre con crítica conciencia  
la clave del progreso y al luchar,  
sus esfuerzos le dan la nueva ciencia  
con que pueda su mundo transformar;  
con profética visión, con impaciencia  
va engendrando la nueva humanidad

### VI

Juventud, eres dueña de tu historia,  
marca huella profunda al caminar;  
eres signo de espléndida victoria,  
en tu pecho con oro escribirás  
y que viva por siempre en tu memoria  
nuestro lema: «EDUCAR ES LIBERAR»

**Dato Curioso:** “...Cuando Monseñor Elías llevó a unanión de padres de familia la letra del himno para ponerla a consideración de los presentes, un personaje playero de alta alcurnia... se molestó porque en una de las estrofas rezaba: “Siempre adelante autores del mañana, semilla fértil que parirá la paz”, arguyendo que la palabra “parir” era casi una obscenidad y quedaba de muy mal gusto incluirla en uno de los símbolos oficiales del colegio, ante lo cual el Rector tuvo que hacer gala de sus más profundos conocimientos gramáticos, para convencer al susodicho, que el verbo parir era uno de los más hermosos y exactos vocablos de la lengua castellana, para explicar la noción de vida y expresar acertada y claramente lo que se pensaba en el caso de la referencia...”<sup>13</sup>.

## 2.3 EL ESCUDO

**Autor:** Nelson Sanguino García. *Licenciado en Educación Básica, con énfasis en educación física y recreación. Egresado Josemarista.*

**Escudo declarado como símbolo oficial del colegio el 19 de marzo de 1975.**

El licenciado Nelson Sanguino García nos comenta que el escudo que identifica a la institución fue escogido mediante convocatoria de concurso a los grados 1° 2° y 3° de bachillerato, realizada por el Rector del Colegio Pbro. Elías Atehortúa Concha, grados que hasta esa fecha (1974) existían.

Nelson, estudiante de tercero de bachillerato fue el ganador. La selección se socializó en una semana cultural. Los elementos que conforman el escudo, según su autor, son los siguientes:

Consta de dos partes separadas por una diagonal.

En la diagonal superior: 4 geoformas de Estoraques, como elemento simbólico del municipio, cada uno representando los cuatro grados creados durante la fundación del colegio, figuran también los estudiantes, ya que, estos son moldeados por los docentes, metafóricamente al igual que los Estoraques son moldeados por el agua, el viento y la erosión. El sol, representa a los docentes que a través de sus lecciones y enseñanzas iluminan el trasegar de los estudiantes.

En la división entre las dos diagonales en fondo rojo que significa: vitalidad, energía, valor, pasión, fuerza y amor, está el lema “EDUCAR ES LIBE-

RAR” tomado del Himno del colegio escrito por el Exalumno Jesús Alonso Velásquez Claro.

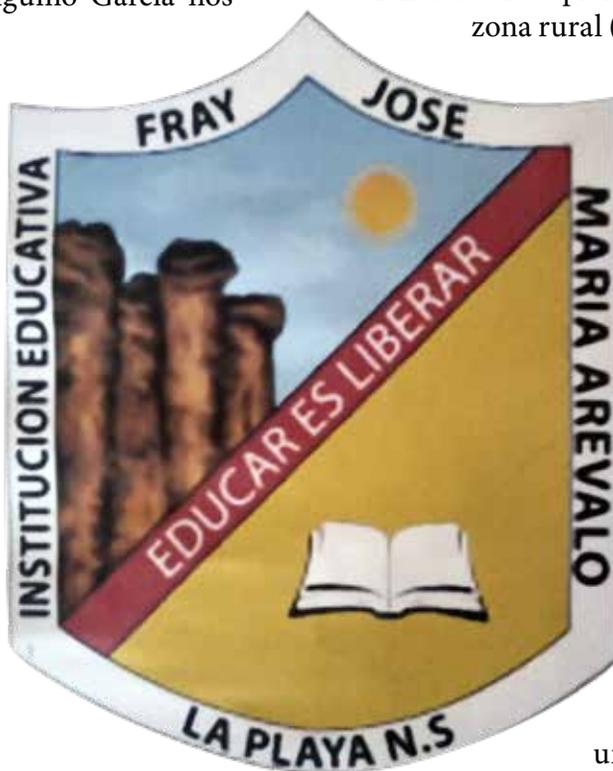
En la diagonal inferior en fondo amarillo que significa alegría, originalidad e inteligencia reposa un libro abierto reflejando acceso a conocimientos, ciencia y sabiduría a la comunidad estudiantil.

En el doble blasón esta

á impreso el nombre de la institución, el municipio y el departamento.

Así mismo, nos comparte algunos apuntes y lecciones de vida aprendidas “Yo era estudiante de la zona rural (Vereda La Tenería), y pensaba

que hasta allí terminaba mi educación, pues, no había colegio de secundaria en el municipio, el pensamiento de los padres de familia de la zona rural era la de garantizar educación a sus hijos hasta 5° primaria, por la condición socio económica de mi familia, lo que seguía era tomar el azadón y trabajar en el campo”. Nos cuenta que la mayor lección de vida que le queda de este proceso es que “el hecho de ser un campesino, no es una limitante para educarse y aspirar a ser un profesional”.



Me siento muy orgulloso de ser Josemaristas por: a) Ser el creador y diseñador del escudo que identifica a la institución; b) Pertener a la primera promoción del Bachillerato Básico (4° grado) 1975; c) Pertener a la primera promoción de Bachillerato Académico 1983; d) Haber pertenecido al cuerpo de docentes cuando el Centro Educativo Rural Maciegas fue fusionado con el Colegio Fray José María Arévalo en el año 2015.

**Dato curioso:** El Sr. Nelson Sanguino García como ganador del concurso para el diseño del Escudo del Colegio obtuvo como premio una caja de temperas.

## 3. CRONICAS Y APUNTES JOSEMARISTAS

### 3.1 EL PUEBLO QUE ANDABA EN TINIEBLAS VIO UNA GRAN LUZ... "ISAÍAS 9,1.

*Por el Padre Jesús Aníbal Pérez  
Sánchez, Egresado Josemarista.*



En aquellos finales años, década de los sesenta, siglo XX, cuando como nosotros por las calles, las aguas del playón aún corrían, diseñando al pueblo un atractivo y refrescante margen oriental, propicio a nuestros juegos infantiles, al ojo vigilante de las mujeres que, con su tabla de lavar la ropa familiar, disfrutaban el encuentro.

Una inolvidable noche, allí en la esquina de la casa, tomada en arriendo a mi bisabuelo León Pérez Manzano, la de la otra esquina, pasando la callejuela, al lado sur de donde hoy se ubica la cooperativa, Miro (Emiro) Ramírez quiso sacar su pequeño televisor a blanco y negro, el primero visto en el poblado, para que todos pudiéramos quedar asombrados, con la llegada del hombre a la luna (julio 20 de 1969).

Aquellos años fijaron en mí, una deslucida impresión de la Playa de Belén como pueblo cantina, al estruendo de las radiolas en esos antros de embriaguez que, no pocas veces en tarde de domingo, mostraba

tragedias de uno u otro apuñalado y hasta muerto.

Alguna otra noticia de aquel tiempo fue la invención del papel higiénico; prácticamente imposible de adquirir, dada la precaria economía de los hogares. En uno que otro, se alcanzaba la tecnología de un radio; y esta maravilla nos encrespaba el cuerpo con las narraciones de Arandú, Kalimán y el intrépido Tarzan; mientras la manteca dejaba de ser saludable, pues el mercado había decretado untarlo todo con... "la fina... la margarina, la preferida en la mesa y cocina...". También, la "Escuelita de doña Rita" nos hacía saber que era tarde para llegar a clases...

Allá en la casona más importante, después del templo, a la entrada de nuestro "Paraíso de arena, tierra de Estoraques", a la izquierda de la entrada sur del pueblo, la campana sonaba inteligente, a las ocho de cada mañana hasta las doce; y de las dos a las cinco de cada tarde, desde el primer día de febrero, hasta la clausura del año estudiantil, en el último de noviembre. Era sagrado el tiempo de vacaciones a mitad y a final - inicio del año, haciendo innecesario el receso, las protestas, pues se ambientaba mejor el tiempo escolar.

Sin que hasta hoy haya logrado ser llamado a una izada de bandera; en ese mil novecientos setenta, yo era ese "Pérez", como me decía el profesor Hernán Arévalo, quien, terminaba el quinto de la primaria, con el ferviente deseo de continuar estudiando, en el Seminario de los Padres Eudistas, del "Dulce Nombre" en Ocaña, posibilidad que tuvieron muchos playoblemitas de nobles apellidos.

Este deseo era el más próximo peldaño de mi gran sueño, gestado en las entrañas maternas de la esposa de Jorge Aníbal Pérez Ovallos, Sant'Aurita de María Santísima, como le invocamos quienes, de ella, con su gracia, descendemos.

Al despertar como otras pocas veces, para ir a Ocaña a perder una muela más, tuve el firme propósito de entrar en aquel claustro, donde también funcionaba otra de mis pasiones, la radio, con el

nombre de... “Catatumbo”. Apenas logré asomar a las ventanas del zaguán, al tocar la puerta para pedir mi ingreso al Seminario menor, encontré que habían sido cerradas para siempre.

Con esta dolorosa angustia regresé al pueblo, y con el ímpetu de mi naciente adolescencia pido a mis padres, ayuda para ir a algún otro sitio donde continuar mi divino sueño de estudiar.

Mi papá, varón de carácter recio y gran corazón, me escuchó atento; luego dijo: “Como quisiera apoyar ese sueño; pero aquí no queda otra que dedicarse a trabajar... ¡Plata no hay!...”. Dejó su asiento en la cocina pintada de hollín, mientras mi Santa Mami, abrazándome me dijo: “¡Hijo!... usted va seguir estudiando...”. Entonces le dije: ¡Sí!... Mami; pero... ¿dónde?...

Incontenible el llanto de quien apenas había cumplido diez años de edad; no lograba comprender la imposibilidad de seguir adelante en el estudio.

Sant’Aurita de María Santísima, mi mami me dijo: “Usted va seguir estudiando, ¡Hijo!... en la escuela... para que no pierda la costumbre de estudiar... ¡vuelva a hacer el quinto de primaria!... Yo hablo en la escuela, y mientras pasa el año, la virgen de Belén nos va a ayudar, para convencer a su papá que, lo ayude a estudiar en otra parte. Logró convencerme, y repetí el quinto de primaria con la Señora Aura Claro Torrado. En este año, mil novecientos setenta y uno, parodiando el anuncio profético, fue cuando... “El

pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz...” (Isaías 9,1. Mateo 4, 16a), presencia de Dios.

Fue nombrado como párroco de San José de la Playa de Belén el ilustre, recién llegado de sus estudios en Europa, Señor Presbítero César Julio Contreras Quintero quien, con su altruista espíritu y destellando en su mirada, los reflejos de su admirable intelecto, simpatía, humildad y don de gentes, detectó y contagió de inmediato, en personas como mi santa Mami, su entusiasmo. “EN, THEOU, ASTHMA”, Divino soplo interior, Espíritu Santo en nosotros.

El recién llegado al pueblo para guiar el rebaño del Buen Dios, quiso adentrarse en algo quijotesco, para ese tiempo; incluso por el solo hecho de tener que desplazarse a la capital del departamento, empeño de varios días por una trocha indeseable.

Con su diligencia, acompañado de ilustres playo-belemitas como Don Luis Claro Ovallos y Jesús Emiro Claro, valga la redundancia, abrieron ese “claro de luz” que iluminó nuestras breñas de estoraques, al solucionar la urgencia de un bachillerato; y en hora de bendición, el pueblo cantina, en pueblo colegio... ¡se convirtió!...

Adolescentes de diez u once años seríamos tres; los demás eran jóvenes, varones y mujeres, con más de doce años cumplidos. Todos sin haber encontrado, la única posibilidad de los menos favorecidos: Estudiar, estudiar, estudiar. *Ocaña, mayo de 2022*

## 3.2. HOMENAJE A CÉSAR JULIO CONTRERAS



*Autor: Jesús Alonso Velásquez Claro “nano”. Poeta y escritor y Egresado Josemarista.*

Quiero a través del insuficiente pero sentido homenaje de las palabras, rendir tributo a César Julio Contreras Quintero, querido maestro y extraordinario ser humano en cuyo honor hoy nos hemos reunido.

La riqueza y extensión de la copa de un árbol están en directa proporción con lo profundo y vigoroso de sus raíces y creo que aquí estamos, parte de los frutos del que su sabiduría sembró una florida mañana de 1972, rompiendo el paradigma de los imposibles, en un

por el  
voriento y de-  
solado pueblo, cuya  
vida giraba en torno a la  
única escuela donde dormi-  
taban los sueños sin futuro de su  
juventud humilde y buena.

En medio de las ocupaciones propias que le demandaba su oficio de párroco para el que había sido dispuesto, encontró usted la manera de proponer, diligenciar y crear efectivamente, un lugar de encuentro para el estudio, para la reflexión y para el conocimiento.

Y fue allí en una esquina del dormido parque, donde usted apreciado César, Convocó al duende de los sueños para imaginar un futuro de progreso y cultura para un puñado de muchachos ambiciosos y anhelantes que le seguimos entonces, con la firme convicción que, en el claroscuro de una larga noche, se presentía un alba propicia para el cumplimiento de nuestros ideales.

Los viejos estantillos, carcomidos por el tiempo y las tejas lamosas de la secular vivienda, fueron testigos insomnes del palpitar ardiente de treinta y tres corazones jóvenes, con ansias desaforadas de recibir la instrucción y todo el bagaje cultural que escuchaban y medio veían a través de las escasas comunicaciones que existían en aquel pedacito de mundo.

De ahí en adelante surgió, como un arco iris de esperanza, el Colegio Fray José María Arévalo, que se convertiría en el eje central de toda actividad académica, lúdica o cultural, lo cual dividiría en dos épocas, la historia de La Playa de Belén.

Procedo ahora a proyectar sobre la pantalla de mis añoranzas, esos primeros años de experimentación, cuando usted Licenciado Contreras, con la mansedumbre del pastor, pero con la firmeza y el talento del administrador, supo encontrar aquel grupo idóneo de servidores que le acompañarían en el difícil camino de nuestra formación. Aparecieron entonces Raúl Quintero (q.e.p.d.), Hernando Trigos, Ciro Ortega, José Navarro, Alba Lucy Yaruro y los que posteriormente se fueron sumando a la selecta élite de quienes nos formarían, como Roselia Pacheco, Melba Rueda y Carmela Ojeda, quienes entendieron perfectamente su misión e hicieron de su entrega y

dedicación un modo de vida.

Comienza entonces a complementarse el acervo histórico y cultural de aquellos treinta y tres adolescentes, que entendieron la necesidad de poner los ojos en el estudio de las diferentes ciencias y en el cultivo del ejercicio intelectual, cambiando por añadidura, las viejas estructuras sociales que hasta el momento habían sostenido la idiosincrasia de los playeros. Por eso dije en líneas anteriores que la fundación del claustro educativo había partido en dos nuestra historia: Antes y después del colegio.

Y como consecuencia lógica del aprendizaje, de los acontecimientos exteriores que empezábamos a descubrir y de la consecuente vivencia en el apacible entorno de nuestro claustro, surgieron como por arte de magia las melenas de quienes queríamos parecer nos a los hippies, las minifaldas de las Duranes, las uniones de facto de Pacho, Chocho Uriel y Beto; los centros literarios, las semanas culturales; el grupo de danzas “Agua Mojada” de Juan Hernando García; los emblemas de “peace and love” y las balacas en el pelo de Alonso Velásquez, el Trio “Rayito Claro de Luna” de Doris Claro, Ana Graciela Luna y Luz Mary Claro; Nelson Claro Luna, fundador del equipo de fútbol “Estrella Roja”, predecesor del posteriormente famoso “Unión Bachiller”: las camisetas funerarias del Unión Bachiller”; los amores sempiternos de Juancho y Doris; el costurero de Carmen Rosa, Blanca y Nelsy; la bicicleta comunitaria de Fito Alvarez; las medias nueves de huevos crudos y Pony Malta en la tienda de Manuel Antonio, del compañero Lino Rodríguez; las lecciones moralistas de María Nicolasa Claro (q.e.p.d.); Las irredentas furias y bravuras de Campo Elías Claro; las tenebrosas clases de Prehistoria con César Julio; los jocosos apuntes de Jaime Arévalo (q.e.p.d.); el quiosco del solar que nunca terminamos y que nos servía de excusa para fumarnos subrepticamente un cigarrillo o escaparnos de los rosarios en el patio, por el mes de Mayo; la voz melodiosa, la eterna sonrisa y la elegante presencia de Nena Pérez (q.e.p.d.); el asedio constante de los admiradores de Marleny Peñaranda, que le obsesaban desde una bolsa de arifuque de la cooperativa escolar, hasta una serenata con Tavo y Alonso; la tímida hermosura de Magreth Pérez; las eternas peleas entre Nelson Sanguino y Said Pérez; las introversiones de Kiko León; la permanente vigilancia sobre nuestras malas actuaciones por parte de Jesús

Aníbal Pérez, quien posteriormente enfilaría sus pasos por las sendas del evangelio; los sólos de batería que sobre cualquier objeto de percusión nos ofrecía Yamil Hernando Pacheco; la seriedad, la mesura y la responsabilidad de Ramón David García, quien fuese años después, acertado conductor de los destinos de nuestro pueblo.

Todo esto que he mencionado, bajo el ojo vigilante y atento de nuestro rector, que no dudaba un solo instante en aplicar los correctivos necesarios cuando las circunstancias así lo exigían, como la vez aquella que nos sorprendió a Yamil y a mí, jugando despreocupadamente en los billares del parque, después de haber pagado el precio del juego, con dos huevos hurtados por Yamil de la tienda de su padre, Don Nelson Pacheco. ¡Qué felices y qué orgullosos nos sentíamos entonces, de hacer tanto con tan poco y cómo mirábamos la figura ejemplar de César Julio Contreras que nos marcaba un rumbo, que nos marcaba un camino y que nos instaba a emprender

el vuelo hacia un horizonte pleno de expectativas e ideales...!

Por tantas cosas del ayer que los playeros le debemos, pero también por esta pequeña oportunidad para pensar a la luz de su propia obra, en lo que debería ser la nuestra, es que quiero expresarle apreciado César Julio, nuestra permanente e inalterable admiración y gratitud. *Cúcuta, noviembre 29 de 2009.*



### 3.3. EL COLEGIO, CAMINO Y FUTURO



***Por Luis Mariano Claro Torrado. Economista y Egresado Josemarista.***

Rememorar la época de la Escuela Integrada y el Colegio Fray José María Arévalo de mi pueblo natal, es volver a sentir la mano cariñosa de la inolvidable Aurita Claro Torrado, —Mi primera profesora— es volver a percibir el aroma de su perfume floral y ver el medallón en oro que me hipnotizaba cuando sutil-

mente tomaba mi mano para guiarme en mis primeras letras; la recuerdo con inmensa gratitud, respeto y admiración. También viene a mi memoria un episodio insólito protagonizado, por el profesor de segundo primaria Ricardo Muñoz, que un día nos dejó de tarea llevar medio pliego de cartulina y las tablas de multiplicar memorizadas, hasta allí todo normal, sin embargo, nuestra ingenuidad permitió que dicho profesor utilizara las cartulinas para hacer unos sombreros en forma de cono, les dibujó cabezas de burros y letreros que decían: “¡Yo soy un burro!” y nos ordenó hacer un recorrido por las calles del pueblo en fila india; cuando pasábamos, los pocos playeros que nos encontrábamos, comentaban: “¿Qué es esto? ¡Pobres muchachos!” Otros se reían en tono burlón y recuerdo los comentarios ofensivos: “¡Miren, miren allá va el burro de Néstor Páez!”. “¡Miren acá éste es el burro de Senén!”. “¡Vean también va el burro de Benjamín y Ursulita!” —Qué actitud tan absurda y que falta de civismo y solidaridad—. Fue un hecho bochornoso que se prestó para ridiculizar a mis compañeros: Argemiro Páez Ovallos, Gustavo Claro Peñaranda y Javier Sánchez, entre otros. Esa actitud anti-pedagógica del profesor causó la reacción inmediata de las familias y cuando el profesor se enteró

que lo estaban buscando, salió por el playón “como alma que lleva el diablo” y nunca más volvió. Esta es una anécdota que seguramente sólo la recordamos los que vivimos ese mal momento. De la Escuela recuerdo con inmensa gratitud a los profesores Don Hernán Pérez, Don Héctor Parra, Don Roberto Cantillo Claro y Don Hernán Arévalo Carrascal.

Al terminar la primaria tuve la opción de continuar el bachillerato en el recién fundado Colegio FJMA. Un buen grupo de adolescentes integramos la segunda promoción; recuerdo entre ellos a: Doris Leticia Arévalo Silva, Yaneth Arévalo Silva, Hernando Arévalo Claro, Ana Mercedes Álvarez Ovallos, Jesús Hernando Arévalo Carrascal, Hernando Emiro Franco Arévalo, Gilberto Claro Lozano, Arnulfo Arévalo Franco, Deisy Durán Quintero, Aliro Claro Manzano, Gilberto Claro Lozano, Omaira Claro Ascanio, Ninfa Claro Sepúlveda, Sigifredo Velásquez Claro, Yebraíl Pacheco Rueda, Fanny Pacheco, Miguel García Celis.

Efectivamente en febrero de 1973, inicia la segunda promoción en uno de los salones acondicionados en la casona de la esquina del parque Ángel Cortés, había mucha expectativa y gran emotividad por el nuevo reto académico. El rector era el Presbítero doctor César Julio Contreras Quintero, sacerdote de la Diócesis de Ocaña y párroco de La Playa de Belén, —Años después el Padre César Julio dejó el sacerdocio para unirse en el sagrado vínculo del Matrimonio con Carmen Rosa Velásquez Castilla—. El doctor César Julio, hombre académicamente bien estructurado, serio, estricto con la disciplina y el orden, músico con gran habilidad para tocar el piano, guitarra y violín. Era un excelente promotor de las actividades culturales en las cuales debíamos participar todos. Además, el compromiso del grupo de profesores conformado por: Raúl Quintero Páez, Hernando Trigos Ibáñez, Ciro Ortega, Roselia Pacheco Carrascal, Melba Ruedas, Carmela Ojeda Lázaro era una fortaleza.

La etapa como estudiante en el Colegio FJMA, fue de mucho aprendizaje por la diversidad de actividades culturales que ofrecía la institución; era amplia

e interesante, toda vez que, se podía participar en teatro y danzas, pintura y deportes (Fútbol, voleibol y atletismo). En mi caso, tuve la oportunidad de participar en las obras de teatro dirigidas por el profesor Raúl Quintero, un gran ser humano, noble, creativo, excelente motivador, le encantaba bailar mapalé en las actividades culturales. Recuerdo que en una de las primeras obras de teatro titulada “El Borracho” donde actuábamos: Magreth Pérez G., María Helena Pérez Claro y Alonso Velásquez Claro, se presentó un incidente que hoy podríamos calificar como una anécdota especialísima: En uno de los primeros ensayos, cuando estábamos definiendo las actitudes y roles de cada personaje, no podíamos contener la risa por la forma como actuábamos como borrachos, sobre todo Alonso. En una escena donde yo debía representar a un borracho entrando a la casa y la esposa lo recibía con indignación. En ese momento, escuché la voz del señor rector César Julio: “¡Corten, corten, corten! A ver, a ver: Mariano, tú tienes que ser más agresivo” y al indicarme cómo hacerlo, le pegó un puntapié a un tarro de pintura desocupado y fue tan fuerte el impactó que el tarro fue directo al telón del escenario elaborado en papel Kraft, causándole un tremendo roto. —Todos quedamos en silencio—. Un poco incomodo, me dijo: “Bueno Mariano, ya sabe cómo hacerlo, pero sin dañar el escenario”.

También hice parte del equipo de fútbol y aunque no tuviese la mejor voz y fuera negado para la música integré la coral que dirigía el señor rector. Hoy, reconozco que haber experimentado incursionar en la actuación, me ayudó a superar la timidez y desarrollar mis habilidades personales. La verdad es que los cuatro años en el Colegio fueron altamente positivos, donde además de avanzar académicamente, disfrutamos y consolidamos una amistad sincera e inquebrantable en el grupo, compartiendo lo simple, sin lujos, sin tecnología, ni redes sociales, nos hicimos adultos y podríamos decir que crecimos como hermanos.

En cuarto bachillerato, siendo director de grupo el profesor Hernando Trigos Ibáñez y el señor rector Monseñor Elías Atehortúa Concha, decidieron que todo el grupo debía montar una obra de teatro y yo sería el director apoyado por los profesores Hernando y Raúl. —Fue un reto interesante— En un ensayo, sucedió algo muy particular con el compañero Yebraíl, él en su personaje debía decir “ven para acá

Gaviota” en forma romántica y suave. En la escena Yebraíl, lo decía con una entonación muy chistosa que nos causaba mucha risa a todo el grupo y no podíamos avanzar en los ensayos. Yebraíl, decía: “Yo no sirvo para esto, por favor dejémoslo así”.

El fútbol era nuestro deporte favorito, entrenábamos todos los días para ser los mejores. Fui parte de los equipos Estrella Roja y Unión Bachiller, de ese pasaje recuerdo muy especialmente la calidad del primo Pacho Pérez Arévalo para pegarle al balón en los tiros libres. —Era nuestro goleador—. Hay una anécdota muy simpática con los uniformes. —Como jóvenes queríamos marcar diferencia y sobresalir—, fue entonces cuando decidimos que para impactar en el desfile de Inter-Clases debíamos comprar un nuevo uniforme y todos nos orientamos por escoger una tela de colores vivos y me encomendaron la misión de viajar a Ocaña a seleccionar y comprar dicha tela, recuerdo que escogí una muy extravagante, con arabescos de colores fuertes, entre ellos, azul, rojo, verde, blanco, negro y sobresalía el morado; para el cuello seleccioné una tela de color blanco. Ahora solo faltaba definir a la modista y fue doña Diva Durán Quintero, —La elegida— ella con su habilidad y destreza, confeccionó los uniformes y el día del desfile de inauguración, nos distinguimos por la originalidad en la presentación del equipo. Lo más curioso sucedió días después cuando se lavaron las camisetas del uniforme, se comprobó que la calidad de la tela no era la mejor y al no cumplir con las indicaciones de lavado se destiñó tanto que ocasionó un cambio en los colores: El cuello ya no era blanco, sino rosado, los arabescos no se veían y para colmo de males, la tela se encogió a tal punto que tuvimos que volver a utilizar el uniforme de siempre. —Leción aprendida—

Fue una época muy bonita que recuerdo con nostalgia porque con los años muchos se han marchado, unos por la crudeza de la violencia y otros por terminar el ciclo de la vida. Sin embargo, no se ha reconocido el esfuerzo, la iniciativa y el altruismo de quienes hicieron posible la fundación del Colegio Fray José María Arévalo. Es importante resaltar la organización inicial, la visión de futuro, la fundamentación académica y la estructura pedagógica implementada por el doctor César Julio Contreras Quintero como primer rector. De otra parte, el dinamismo, entrega y persistencia de la asociación de

padres de familia presidida por Don Luis Enrique Claro Ovallos, Jesús Emiro Claro Velásquez, Nelson Tarazona Ramírez. Además, la acertada gestión de Monseñor Elías Atehortúa Concha, como segundo rector al continuar el legado del doctor César Julio y lograr consolidar la construcción de la nueva planta física, gracias al apoyo incondicional del ilustre Playero doctor Guido Antonio Pérez Arévalo.

Hoy 50 años después, quiero hacer un reconocimiento muy especial a todos los que tuvieron la iniciativa e hicieron realidad la creación del Colegio. Muchas gracias por facilitar la oportunidad de estudiar en nuestro pueblo. Sin lugar a duda, el Colegio ha sido la mejor obra realizada en beneficio de la juventud playera; así todos tuvimos la oportunidad de estudiar. La mayoría de los estudiantes Josemaristas, antes de salir para el colegio debíamos cumplir con las actividades propias del campo, tales como, regar el cultivo de cebolla cabezona, alimentar las dos tres vacas, ordeñar y hacer las compras del mercado diario. En mi caso, aún recuerdo la advertencia de mi papá, “Luis Mariano, cuando compres la carne, decíle al pesero que no te eche tanto hueso” —¿Qué difícil misión? Cuando vas a comprar solo una libra y media de carne—. Sí, fueron tiempos difíciles porque los ingresos eran escasos por los bajos precios de la cebolla cabezona, que era el producto que se cultivaba, pues las cosechas no compensaban los esfuerzos, aunque en mi casa nunca faltó la comida porque los cultivos de pan coger eran suficientes y variados.

Una vez concluido el ciclo básico de la secundaria, en mi caso, se presenta la disyuntiva si esperar que el Colegio FJMA tuviese aprobado el quinto de bachillerato o buscar el apoyo para estudiar en Ocaña o en Cúcuta. La verdad es que mi padre consideraba que el futuro estaba en trabajar la tierra y cultivar de todo, porque “el que trabaja no come paja”. En vacaciones me gustaba ayudarlo en las labores del campo solo para escuchar todas sus historias de vida, pero no veía la agricultura como una opción de vida. Él con tan sólo segundo de primaria se expresaba muy bien, escribía lo necesario y siempre le escuché decir: “Yo no sé leer, pero me escriben, ojo que las pavas pican”, sus dichos son muy recordados por mis hermanos, familiares y amigos.

Finalmente accedió a que terminara el bachillerato en Cúcuta y todo se logró gracias al apoyo incondicional de mis hermanas Eucaris y Yolima. El

cambio de vida era radical, el clima, la ciudad, nuevos compañeros, no teníamos definido el Colegio, pero indudablemente la oportunidad me llenó de felicidad y nostalgia por tener que dejar la casa de mis padres, el pueblo y a mi novia. El viaje fue un sábado de enero de 1977 en horas de la tarde, acompañado de mi queridísima hermana Eucaris, quien era profesora en un Colegio de Cúcuta; nos embarcamos en Ocaña en un bus de transportes Peralonso; al pasar por el cruce hacia La Playa, sentí un nudo en mi garganta y en ese preciso momento se escuchaba en el equipo de sonido del bus:

“Dejaré mi tierra por fin  
Dejaré mis campos y me iré  
Lejos de aquí.  
Cruzaré llorando el jardín  
y con tus recuerdos partiré lejos de aquí.

De día viviré pensando en tus sonrisas.  
De noche las estrellas me acompañarán.  
Serás como una luz que alumbre mi camino  
Me voy pero te juro que mañana volveré...

Al partir un beso y una flor  
Un te quiero una caricia y un adiós...”.

Que coincidencia, la música, la letra precisa, la canción: “Un beso y una flor” en la voz del inolvidable Nino Bravo, ese momento quedó grabado en mi memoria para siempre.

Es aquí donde la vida brinda oportunidades para seguir construyendo futuro, hasta alcanzar el presente que hoy estoy disfrutando. No fue fácil, pero con persistencia, compromiso, responsabilidad y los valores cimentados en la Escuela Urbana Integrada y en mi inolvidable Colegio Fray José María Arévalo, fueron fundamentales para enfrentar los retos y crecer como persona en el saber y el ser.

¡Amor y paz, juventud Josemarista!

*Bucaramanga, julio de 2022.*



## 3.4 MI PASO POR EL COLEGIO FRAY JOSÉ MARÍA ARÉVALO DE LA PLAYA DE BELÉN.

*Por: Roberto Cantillo Claro - Docente*



Llegué a la Playa de Belén en 1.970 nombrado por la Secretaría de Educación Departamental de Norte de Santander como docente seccional para la Escuela Urbana de Varones, en reemplazo de la profesora Magola Pérez Claro, quién había presentado renuncia de su cargo.

El 5 de abril tomé posesión del cargo en el Despacho de la Alcaldía Municipal de La Playa de Belén, ante el secretario de Gobierno Sr. Rafael Rodríguez, quien registró en el libro mi acto de posesión.

Posteriormente me dirigí a presentarme ante el señor HERNÁN ARÉVALO CARRASCAL, Director de la Escuela Urbana de Varones de La Playa de Belén. En esta Institución laboré durante seis años.

El 9 de agosto de 1.976 soy trasladado al Colegio Integrado Fray José María Arévalo; me presento ante su rector Pbro. Elías Atehortúa Concha, quien me da la cordial bienvenida y después de una charla procede asignarme la carga académica de las áreas de Español - Literatura y Ciencias Sociales, asignaturas que dicté por más de 20 años y que compartí con otros compañeros docentes, cuando el número

de alumnos aumentó con la apertura de la Media Vocacional.

Entre los hechos destacables durante mi ejercicio como docente puedo mencionar la empatía y la integración total con la comunidad educativa -Padres de familias, alumnos y autoridades- con los que fuimos tejiendo los lazos de amistad que facilitaron lograr cumplir las expectativas frente a los cambios culturales que se estaban dando a nivel local en el campo de la Semana Cultural, evento que impulsó otras actividades a nivel municipal, las que dieron origen a la creación del Festival de la Cebolla, la prueba atlética (Travesía Internacional La Playa - Ocaña con 27 km de recorrido), festivales musicales, concursos de danzas y muestras folclóricas.

Los eventos desarrollados por el colegio también estimularon el deporte popular; fue el semillero y la pasión de un pueblo que disfrutaba los encuentros en las tardes domingueras entre coros y cantos, llenos de animación por todos sus seguidores, son huellas que hoy permanecen en los recuerdos de muchos de sus integrantes, forjadas en la orientación de sus profesores que además asumían con gran responsabilidad y acierto el rol de directores técnicos. Recordamos a Ciro Ortega Velásquez (q.e.p.d), Roberto Cantillo Claro y Orlando Ortiz.

El Colegio Fray José María Arévalo forjó la tenacidad ante la adversidad para abrirse al desarrollo, al progreso y la superación con la diligencia y la capacidad de trabajo de los pioneros del proyecto en todas sus etapas de gestión, construcción, formación y promoción; incansables con sentido de pertenencia (Padres de familia, rectores, profesores, secretarías, aseo y celadores) y egresados que en el historial de sus 50 años de funcionamiento marcaron la huella indeleble con su rendimiento académico y participación en eventos colocando en alto el buen nombre de la institución a nivel local, departamental y nacional. Así mismo, a los egresados profesionales que honran con orgullo el desempeño laboral con sus servicios en diferentes entidades privadas, públicas, como independientes o en el exterior.

*La Playa de Belén, agosto de 2022.*

# EPÍLOGO

## 50 AÑOS DESPUÉS

Aun ahora, en pleno siglo XXI, parece que me veo a mi mismo, con mi cabello largo, mi hirsuto bigote, mis sueños de adolescente y mi admiración por el “hipismo”, pero principalmente me veo con esa descarada displicencia hacía todo lo establecido, hacia las reglas, hacia el moralismo, lo cual me hacía ver entonces, como un tipo ajeno a la idiosincrasia del playero, a su modo y formas de vivir. Las sanciones que me impusieron por mi rebeldía no apaciguaron mis ánimos de lucha, por lo contrario, fueron un acicate que me permitió sobresalir, no se si para bien o para mal, en muchos de los aspectos que nutrieron la existencia de ese cuatrienio (1972-1975), en el cual se fijaron las bases de la historia Josemarista; en donde empezaron a florecer como un sol de primavera, la cultura, el talento y el progreso educativo de La Playa de Belén.

El 14 de febrero de 1972, comenzamos oficialmente aquella gran aventura de ser los primeros habitantes de un sueño llamado Colegio Fray José María Arévalo. Indiscutiblemente, el claustro Josemarista nos dotó de un gran acervo de conocimientos teóricos y espirituales, para salir a enfrentar un mundo que para entonces, desconocíamos. Pero fue la práctica de aquellos conocimientos la que permitió que unos pudiesen convertirse en profesionales y que otros, en medio de sus limitaciones económicas, pudiesen empíricamente, transformarse en creadores y vigilantes de sus propios destinos

50 años después, vuelven a latir nuestros corazones para celebrar y celebrarnos esta hermosa historia del Colegio Fray José María Arévalo, la cual nos permitió consolidar entre otras cosas, la amistad. Esa amistad que surgió en las aulas de la vieja casona Josemarista la cual ha perdurado

hasta hoy. Amistad que para algunos se convirtió en un compromiso de pareja para siempre, como Doris y Juan Hernando, Carmen Rosa y César Julio; para otros en compadrazgos reales que vincularon familias completas y para los demás en lazo de hermandad que hoy nos permite compartir juntos esta fiesta y que indudablemente persistirá por mucho tiempo más.

Y por supuesto, hoy también celebramos la vida. Hoy estamos de manteles largos simplemente porque estamos aquí, porque tenemos la dicha de respirar y abrazar a nuestros familiares y amigos. Porque la mayoría de aquella primera y segunda promoción de Josemaristas estamos superando los 50 años de edad y es, por tanto, tiempo de hacer un alto en el camino, mirar hacia todos los ángulos, evaluar quienes somos, dónde estamos, a dónde hemos llegado y confrontar nuestra realidad con aquellos sueños de infancia y juventud que dieron fuerza a nuestro actuar. Es hora de fabricar nuevos recuerdos para el futuro. Es tiempo de dedicarse a cultivar el alma, la salud, la familia. Es tiempo de viajar y hacer nuevos amigos. Es tiempo de tomar el pincel y pintar nuevos horizontes hacia dónde dirigir la mirada. Es tiempo de afinar una guitarra y cantarle a la musa que nos dirigió durante 50 años por el camino franco y recto de una gloriosa experiencia.

Gracias a todos los que ayer fueron para ser lo que hoy somos y mañana serán.

Jesús Alonso Velásquez Claro (“nano”)

*Ocaña, agosto 29 de 2022*

# CANCIÓN

Letra y música: Dr. César Julio Contreras Quintero

45

## I

Por la arena seca  
de un largo playón,  
van cantando alegres,  
risueños muchachos  
buscando instrucción,

Sueñan en la luna,  
bajan las estrellas  
y el bello arbol,  
los envuelve alegres,  
mientras van cantando  
la dulce canción.

## CORO

Canción de amores  
y de recuerdos  
que da el estudio,  
viejos rumores  
que van penetrando  
dentro del corazón.  
son los mensajes  
que nos da la vida,  
que nos da el amor,  
mientras buscamos  
un mañana alegre,  
que nos dé calor.

## II

Todas las mañanas  
suenan las campanas,  
de un nuevo colegio  
que creó el curita  
de una población;  
grupos estudiosos  
entre risotadas  
y dulce canción,  
van buscando  
ciencia, cariño, hermanos  
y una gran unión.

## CORO

Canción de amores  
y de recuerdos  
que da el estudio,  
viejos rumores  
que van penetrando  
dentro del corazón.  
son los mensajes  
que nos da la vida,  
que nos da el amor,  
mientras buscamos  
un mañana alegre,  
que nos dé calor.

## HIMNO OFICIAL DE LOS EX-ALUMNOS COLEGIO FRAY JOSÉ MARÍA AREVALO

Autor: Jesús Alonso Velásquez Claro “Nano”  
Septiembre 3 de 1990

### CORO

Los «Josemaristas», vamos a  
luchar  
porque prevalezca la fraternidad.  
Nunca las distancias nos separarán  
y en nuestras conciencias habrá  
«amor y paz»

### I

Compañeros, compañeros, tras un  
bien trascendental;  
tenaces conquistadores vamos con  
nuestros dolores  
persiguiendo un ideal.  
Levantemos nuestra frente surcada  
por el dolor  
y la idea persistente colmará el alma  
ferviente  
del deber o del amor.



### II

Amor de ardores sincero, como el  
fuego que prendía en los corazones  
fieros de los bravos compañeros  
«Josemaristas», un día.  
No importa que no alcancemos la  
tierra de promisión,  
no importa que atravesemos la ar-  
dua senda y no lleguemos...,  
Dios vé sólo el corazón.

### III

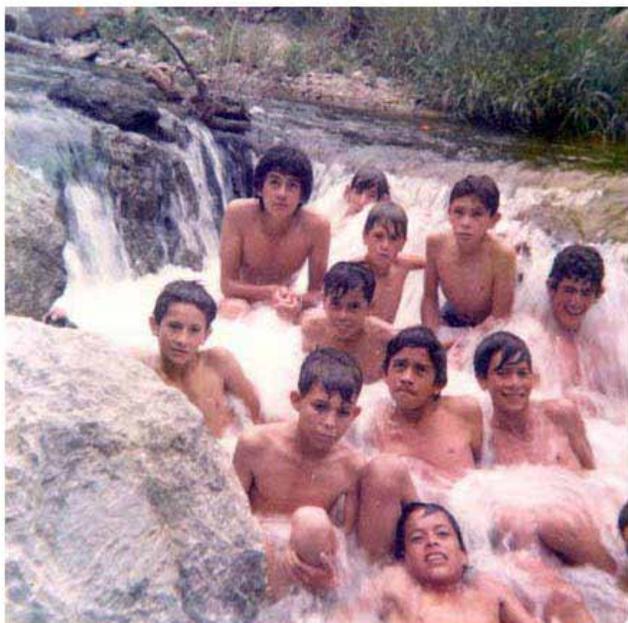
No importan los anatemas del odio  
y de la injusticia,  
si se exhiben como lema, dos con-  
cepciones supremas:  
la Verdad y la Justicia.  
Y si otro recoge el fruto de la cose-  
cha ejemplar,  
la injusticia hay que ofrendar como  
un segundo tributo  
rendido a la humanidad.

# MUESTRA FOTOGRÁFICA

## JOSEMARISTAS AYER Y HOY













La Institución Educativa Colegio Fray José María Arévalo de La Playa de Belén como principal centro educativo del Municipio agrupa: la Sede 1 de Bachillerato (sexto a undécimo grado), la Sede Urbana 2 (Transición a 5° de Primaria) y 8 Escuelas Rurales en las Veredas: Maciegas, Carrizal. Santa Bárbara, Las Guamas, Sucre, Jurásica, El Potrero y Alto del Buey.

Para el Centro de Historia de La Playa de Belén se constituye en un reto continuar documentando en detalle el proceso histórico de cada uno de estos establecimientos educativos, desafío para el cual esperamos contar con la colaboración de toda la comunidad educativa.

---

### Referencias

- 1 Pérez, Arévalo Guido, [www.guidoperezarevalo.org](http://www.guidoperezarevalo.org)
- 2 Claro C, Campo Elías (1971), Fray José María Arévalo homenaje póstumo.
- 3 En el siguiente link puede conocerse el contenido del discurso referenciado. [http://www.guidoperezarevalo.org/la\\_playa\\_de\\_belen/familias/familia\\_arevalo\\_claro\\_1/jose\\_maria\\_arevalo\\_claro/sociedad\\_bolivariana.html](http://www.guidoperezarevalo.org/la_playa_de_belen/familias/familia_arevalo_claro_1/jose_maria_arevalo_claro/sociedad_bolivariana.html)
- 4 Es una manera coloquial mediante la cual designamos en Colombia a una persona muy estudiosa, que le gusta leer mucho. Tecnológicamente sería comedor de libros. También solemos decirles ratón de biblioteca o cuadernícolas.
- 5 Libro de Actas. Colegio Fray José María Arévalo, Marzo 23 de 1972
- 6 Pablo Acevedo. Sacerdote Dominicano. Revista Huellas Dominicanas.
- 7 Palabras del estudiante de primero de bachillerato Jesús Alonso Velásquez Claro, el 2 de agosto de 1972 al cumplirse un año del fallecimiento del Padre Octaviano/ Fray José María Arévalo.
- 8 Palabras de Fray Ismael Arévalo Claro, el 2 de agosto de 1972 al cumplirse un año del fallecimiento del Padre Octaviano/ Fray José María Arévalo.
- 9 Claro, Claro Álvaro (2021). Artículo “Filosofo de la Vida y Poeta de la Prosa”. [www.centrodehistoria.org/](http://www.centrodehistoria.org/) Importante precisar que, del artículo en referencia, se traen algunos apartes para ilustrar a los lectores sobre al perfil del Dr. Guido Antonio Pérez Arévalo.
- 10 Pérez, Arévalo Guido, [www.guidoperezarevalo.org](http://www.guidoperezarevalo.org)
- 11 Velásquez, Claro Jesús Alonso (2008). Se fue Raúl.
- 12 Velásquez Claro Jesús Alonso “Nano”. Crónica “Mi recuerdo de Elías”. Marzo de 2014
- 13 Ídem

---

### Fotografías:

- Fototeca - Centro de Historia de La Playa de Belén <http://www.centrodehistoria.org>
- Fabio Andrés Bermudez Arévalo
- Institución Educativa Colegio Fray José María Arévalo





# *Niños, niñas, adolescentes y jóvenes Josemaristas*



*¡Exploradores de un mundo mejor!*

